



IGUALDAD DE GÉNERO Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN EL TRABAJO DE WCS EN LA AMAZONÍA ANDINA Y ORINOQUIA

Zulema Lehm | Kantuta Lara | María Espitia | Galo Zapata Ríos
María Claudia Segovia | Paulina Dalgo





Wildlife Conservation Society, 2021

Esta obra está licenciada bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Wildlife Conservation Society

Minka, compartiendo conocimiento en Andes-Amazonía-Orinoquía
minka@wcs.org

Primera edición, marzo de 2021

Compiladora: Zulema Lehm

Cuidado de la edición: Claudia Acosta

Fotos de portada: Paulina Dalgo, Mauricio Salcedo y Rob Wallace

Esta publicación ha sido posible gracias a la Fundación Gordon
y Betty Moore, la Fundación Liz Claiborne & Art Ortenberg,
Ecopetrol, la Fundación Santo Domingo, y el Fondo para la Acción
Ambiental y la Niñez.

Cita sugerida:

Lehm, Z.; Lara Delgado, K.; Espitia, M.A.; Zapata-Ríos, G.;
Segovia Salcedo, M.C. y Dalgo, P. (2021). *Igualdad de género
y empoderamiento de las mujeres en el trabajo de WCS en la
Amazonía Andina y Orinoquía*. Wildlife Conservation Society.
DOI: 10.5281/zenodo.4623796.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN GENERAL

Pag. 5

La participación de las mujeres en las organizaciones indígenas	7
Empoderamiento de las mujeres a través de la economía:	8
Empoderamiento de las mujeres a través de la revitalización de la cultura	8
Las mujeres, su relación con la biodiversidad y su conservación	9
Conservación de la biodiversidad, atención a los derechos y restitución de tejidos sociales frente a la violencia	9



© ELEANOR BRIGGS

1

PRIMERA PARTE: INVESTIGACIÓN ENFOQUE DE GÉNERO

Pag. 11

Diferencias espaciales y temporales en el uso de fauna silvestre: efectos de la edad y el género en tres comunidades Shuar de Morona Santiago, Amazonía ecuatoriana.

11

Resumen	11
Introducción	11
Área de estudio	13
Métodos	13
Resultados	13
Discusión	14
Literatura citada	15
Gráficos y figuras	17

Biodiversidad, conservación y género: ingresos económicos de hogar y economías invisible.

23

Resumen	23
Introducción	23
Área de estudio	24
Métodos	25
Resultados	26
Discusión	28
Literatura citada	29
Gráficos y figuras	31



© WCS Bolivia

2

SEGUNDA PARTE: ACCIÓN EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

Pag. 39

Las sendas recorridas con el Consejo Indígena de Mujeres Tacanas	40
Introducción	40
Problemática	40
La construcción orgánica del CIMTA	41
Recuperación de la práctica cultural de los textiles	45
Reflexiones finales y lecciones aprendidas	48
Asociación de Mujeres Waorani del Ecuador (AMWAE): Estrategias de acción y lecciones aprendidas	49
Asociación de Mujeres Waorani del Ecuador (AMWAE)	49
Género, pobreza y migración	51
Cambios de comportamiento	51
Estrategias implementadas	52
Resultados	52
Lecciones aprendidas	54
Hilos de esperanza, entre las ciénagas y el ríos	55
Las mujeres y la conservación de la biodiversidad en Magdalena Medio	56
Cómo lo hicimos	57
Logros obtenidos	58
Los principales retos	59



© KANTUTA LARA

3

TERCERA PARTE: LECCIONES APRENDIDAS

Pag. 60



© JAVIER SILVATINO



INTRODUCCIÓN GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL

Zulema Lehm Ardaya¹

Minka es la iniciativa para el intercambio de conocimientos y experiencia de trabajo del Programa Andes – Amazonía – Orinoquía. Tiene la finalidad de fortalecer las capacidades de WCS y sus socios y se organiza en comunidades de práctica, siendo una de ellas el Grupo de Trabajo con Comunidades.

Esta compilación tiene como antecedente inmediato un *webinar* auspiciado por el espacio Minka el 6 de junio de 2018, en el que participaron como expositores: Galo Zapata Ríos de WCS en Ecuador con su investigación sobre la participación de las mujeres y la niñez del pueblo Shuar en actividades de caza, Kantuta Lara Delgado sobre el trabajo de WCS en Bolivia con el Consejo Indígena de Mujeres Tacana (CIMTA), Paulina Dalgo sobre el trabajo de WCS en Ecuador con la Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (AMWAE) y María Antonia Espitia sobre el trabajo de WCS en Colombia con la Asociación de Mujeres Emprendedoras de Bocas del Carare “ASOMUCARE”. Zulema Lehm, autora de esta introducción, realizó una síntesis analítica de los trabajos presentados.

En aquella oportunidad, el Grupo de Trabajo con Comunidades decidió compilar las presentaciones realizadas. Para ello, cada autor o autora redactó un artículo y se añadió otro artículo relativo a los ingresos económicos entre hogares del pueblo indígena Tacana en la Amazonía boliviana. Este conjunto de artículos está organizado en dos partes: la primera, que presenta investigaciones con enfoque de género, y la segunda, con la sistematización e identificación de lecciones aprendidas en procesos de acción y apoyo al empoderamiento de mujeres en áreas de trabajo de WCS.

La presentación de Galo Zapata Ríos recuerda a Margaret Mead, una muy famosa antropóloga estadounidense. Entre 1920 y 1930, ella trabajó con poblaciones indígenas en Papúa Nueva Guinea. En su libro *Sexo y Temperamento en Tres Sociedades Primitivas* demostró que la división del trabajo entre hombres y mujeres no era dependiente de la naturaleza del sexo, como predominantemente se creía por entonces y aún se piensa, sino que era dependiente de la cultura. Las variaciones en la división del trabajo y los roles asignados a hombres y mujeres entre sociedades de diferentes culturas, por ella estudiadas, daban cuenta de esa variabilidad. Del mismo modo, el artículo de Zapata demuestra que, si bien la actividad de la cacería es generalmente asignada exclusivamente a los hombres, esta difiere en el caso del pueblo Shuar porque en ella participan tanto hombres como mujeres, así como los niños y niñas.

Descubrimientos como el de Margaret Mead, ratificados por este estudio de caso, sientan importantes bases de la teoría de género y estudios feministas. De ello se establece que:

- a. Las relaciones de género (entre hombres y mujeres) son diferentes según la cultura y además cambian a lo largo del tiempo. Esto apunta a observar que las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres no tienen una razón biológica o natural y no son inmutables y eternas.

¹ Especialista en temas sociales en el Programa Andes Amazonía Orinoquía de WCS

- b. Al mismo tiempo, una división del trabajo y una asignación de roles culturalmente determinados se traducen en sistemas de conocimientos y prácticas que difieren entre los géneros, pero también entre las generaciones.
- c. La expansión de sistemas de valores a lo largo del mundo ha impregnado a las diferentes culturas indígenas, y en muchos casos han coincidido o logrado sobredeterminar las posiciones que hombres, mujeres y jóvenes ocupaban en la sociedad, confinando a las mujeres a los espacios domésticos y estableciendo el monopolio de los hombres en los espacios públicos donde se toman las decisiones.
- d. En nuestros países y en los territorios amazónicos de los mismos, a pesar de los esfuerzos, prevalecen marcadas inequidades entre hombres y mujeres en términos de salud, educación, ingreso económico, acceso a la tierra y otros factores de la producción, exposición al riesgo, a la violencia, etc.

La investigación de Zulema Lehm y el equipo social de WCS en Bolivia sobre los ingresos económicos de los hogares muestra cómo las contribuciones de la biodiversidad y de las mujeres son invisibilizadas por aquellos estudios que privilegian los ingresos y costos económicos monetarios soslayando aquellas actividades de carácter no monetario. Pone sobre la mesa la discusión acerca de las contribuciones de la biodiversidad y de los ecosistemas bien conservados, a la par que las economías no remuneradas y del cuidado a cargo, mayoritariamente, de las mujeres.

Las experiencias de trabajo de WCS con mujeres tacana en Bolivia, waorani en Ecuador y esposas de pescadores en Colombia, expuestas en este documento por Kantuta Lara, Paulina Dalgo y María Antonia Espitia, muestran las estrategias que ha desarrollado WCS en la región y sus lecciones aprendidas.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS

El caso del Consejo Indígena de Mujeres Tacana (CIMTA) describe y analiza la evolución de la organización de las mujeres indígena tacana en su relación con la organización matriz del pueblo Tacana: el Consejo Indígena del Pueblo Tacana (CIPTA), mayormente gobernado por los hombres. Esta experiencia muestra el proceso de empoderamiento del CIMTA y, como consecuencia, la mayor y mejor participación de las mujeres en el CIPTA. Proporciona respuestas al debate frecuentemente planteado sobre por qué las mujeres de un pueblo indígena tendrían que tener una organización propia y si ello no genera una división al interior del pueblo indígena. Con el mismo derecho, entonces ¿no tendría que haber una organización propia de la juventud o de los ancianos? La exposición muestra que la organización de las mujeres tacana, lejos de constituirse en una organización paralela o de generar una división interna, fortalece con su vigorosa participación a la organización matriz del pueblo indígena, sin perder su autonomía.

WCS en Bolivia apoya tanto a la organización de mujeres indígenas como a la organización matriz tacana, con la finalidad de fortalecer la gestión territorial indígena y el manejo sostenible de los recursos naturales. De hecho, en el conjunto de la Amazonia se observa que las áreas protegidas y aún más los territorios indígenas presentan menores tasas de deforestación que otro tipo de áreas. La gestión territorial asegura la conservación de la biodiversidad y, en este quehacer, es imprescindible la plena participación de todos y cada uno de los miembros de las comunidades. Solo así pueden enfrentar las crecientes y cada vez más intensas amenazas que se presentan.

EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES A TRAVÉS DE LA ECONOMÍA

El soporte a las iniciativas económicas dirigidas por mujeres genera una base para su autonomía económica y, con ello, una dinámica de desarrollo integral como parte de un proceso paulatino para su empoderamiento. Ejemplo de esto es en Bolivia, el apoyo al Consejo Indígena de Mujeres Tacana (CIMTA) para la recuperación de tecnologías y símbolos culturales en los tejidos de algodón; en Ecuador, el apoyo a la Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (AMWAE) en la producción de artesanías de chambira y chocolates; y en Colombia, el apoyo a la Asociación de Mujeres Emprendedoras de Bocas del Carare "ASOMUCARE", inicialmente para establecer un pequeño restaurante en la comunidad y, a partir de ello, otros emprendimientos económicos.

Estas iniciativas económicas constituyen extensiones de los roles de las mujeres y del lugar que se les ha asignado en la división del trabajo, tales como la producción de cierto tipo de artesanías o la preparación de los alimentos. En estas experiencias, se observa que el apoyo a las mujeres para el desarrollo de sus iniciativas económicas se ha basado en los conocimientos y habilidades que ellas han acumulado de generación en generación en aquellos rubros. Estas experiencias demuestran que la condición de subordinación de las mujeres no necesariamente se encuentra en estos roles sino en la desvalorización de sus contribuciones y en la distribución desigual del poder.

EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES A TRAVÉS DE LA REVITALIZACIÓN DE LA CULTURA

En mayor o menor medida, los pueblos indígenas de la Amazonía se enfrentan a la pérdida de rasgos fundamentales de su cultura. Con ello, se pierden sus idiomas, conocimientos, prácticas y valores, los cuales aseguran una relación particular entre sus sociedades y la naturaleza. El caso del pueblo Tacana, reducido en misiones franciscanas a partir del siglo XVIII, es un ejemplo de resistencia y adaptación a los cambios impuestos por las dinámicas económicas, sociales y culturales envolventes desde la colonia hasta nuestros días. En muchos casos, esos procesos de adaptación han tenido un costo en términos de la pérdida de importantes aspectos de su cultura. De hecho, en 2012 sólo el 8% de la población todavía hablaba el idioma tacana y de forma considerable, con la invasión de los productos manufacturados, muchos de sus conocimientos y destrezas artísticas se estaban perdiendo.

En ese contexto, la experiencia que describe Kantuta Lara acerca del trabajo de WCS en Bolivia con las mujeres tacana muestra cómo ellas, en mayor medida que los hombres, se han impuesto la titánica tarea de restauración y revitalización cultural tanto del idioma como de otras expresiones, como la cestería, la cerámica y fundamentalmente el tejido en algodón. La rica descripción que realiza Lara pone en evidencia la relación de los quehaceres de las mujeres con la biodiversidad de su entorno. Por un lado, por ejemplo, están los teñidos con tintes naturales o la construcción de diversos tipos de telares basados en materiales naturales, y por otro, está la conservación de la agrobiodiversidad, por ejemplo, con la recuperación del cultivo de algodón que corre riesgo de desaparecer frente a la invasión de las prendas de vestir manufacturadas. Otro elemento importante de destacar en este proceso es la recuperación de los diseños simbólicos de los tejidos que expresan la relación de la sociedad tacana con la vida silvestre, las prácticas chamánicas y las deidades propias de su cultura, mayormente relacionadas con las especies y el entorno natural de su territorio.

Junto con las iniciativas económicas, el apoyo a las mujeres en este proceso de revitalización cultural ha sido la base para que ellas puedan avanzar en otros campos, como tomar conocimiento sobre los derechos que les atañen como mujeres en general y como mujeres indígenas en particular, incidiendo orgánicamente para hacer frente, también, a situaciones de violencia.

LAS MUJERES, SU RELACIÓN CON LA BIODIVERSIDAD Y SU CONSERVACIÓN

El artículo de Galo Zapata Ríos y María Claudia Segovia Salcedo en este compendio es demostrativo de la relación particular y específica que las mujeres y los niños del pueblo Shuar tienen con la cacería, una actividad frecuentemente pensada como exclusivamente masculina. En este trabajo, se pone en evidencia que en la cultura shuar, mientras los hombres realizan la cacería de ciertas especies en espacios y tiempos específicos, las mujeres y los niños también contribuyen a sus hogares con la cacería de otras especies en lugares y tiempos diferentes.

Los artículos presentados por Kantuta Lara y María Antonia Espitia dan cuenta de esta relación específica según género con otros recursos de la biodiversidad. En conjunto permiten constatar que debido a las “divisiones” del trabajo según género y edad, mujeres, hombres, niños y niñas tienen una relación diferenciada con la biodiversidad que se expresa en conocimientos, destrezas, espacios y tiempos diferentes, pero que en conjunto contribuyen a la diversidad cultural de la Amazonía. La variabilidad de sistemas de organización, prácticas, y habilidades a la que contribuyen tanto mujeres como hombres y la niñez permite caracterizar a la Amazonía como un espacio altamente diverso en términos culturales y biológicos.

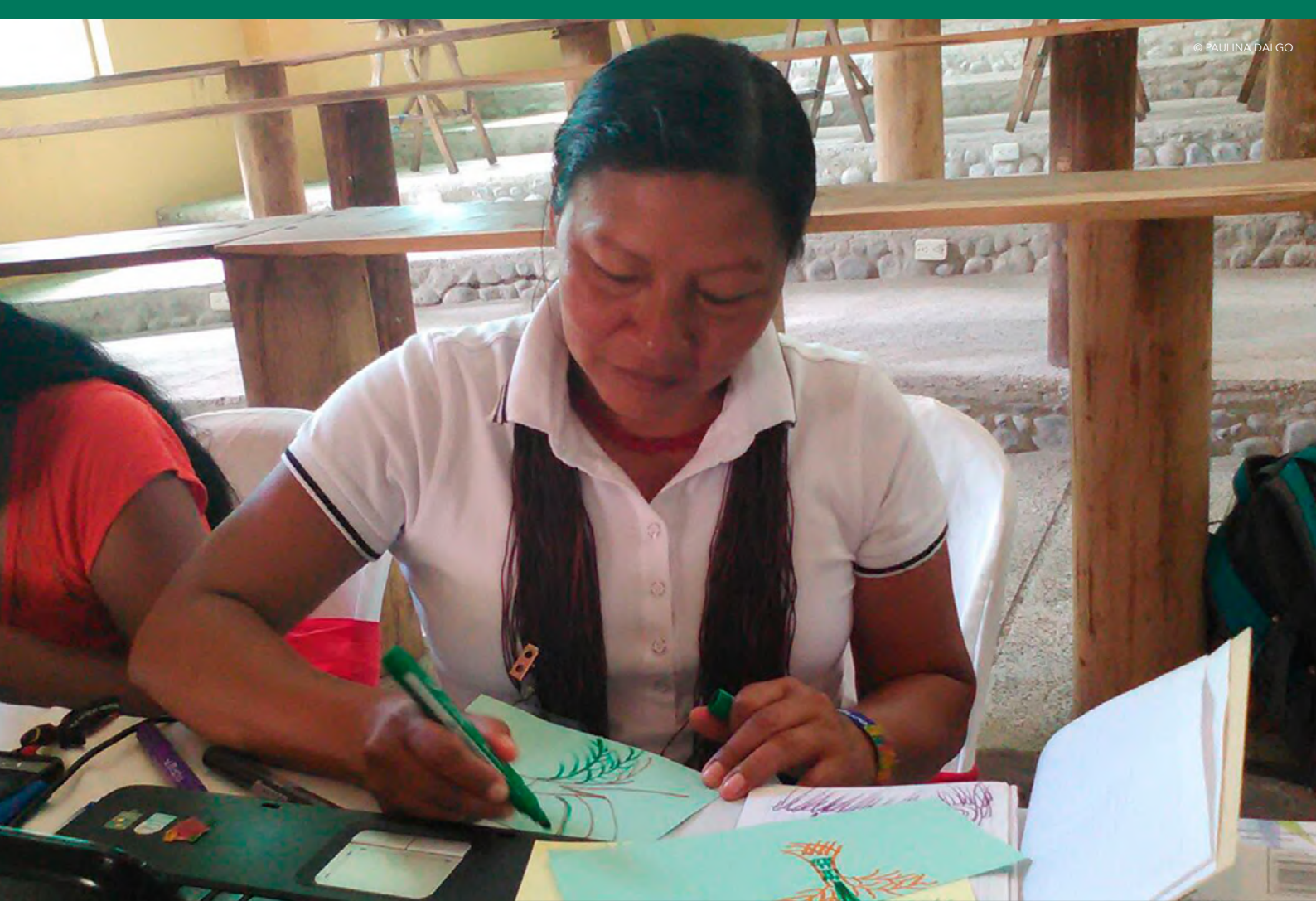
Lo anterior, como señalan Zapata Ríos y Segovia Salcedo, tiene implicaciones importantes pero frecuentemente ignoradas para el diseño y la implementación de la gestión territorial, así como de sistemas de manejo de los recursos naturales. Oscurecidas las particularidades por presunciones esquemáticas respecto de las divisiones del trabajo y los roles de género, los sistemas de gestión y el manejo de recursos naturales pierden en diversidad y, sobre todo, en sostenibilidad en el largo plazo.

CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD, ATENCIÓN A LOS DERECHOS Y RESTITUCIÓN DE TEJIDOS SOCIALES FRENTE A LA VIOLENCIA

El caso presentado por María Espitia sobre el trabajo de WCS Colombia con mujeres en la región del Río Magdalena Medio pone a quien lee frente a los desafíos de la restitución de los tejidos sociales, luego de décadas de violencia general y específica hacia las mujeres. Ella describe la situación de las mujeres, esposas de pescadores y cazadores, en comunidades desprovistas de todo tipo de derechos y que han sido víctimas y al mismo tiempo han estado involucradas en las dinámicas de la violencia armada. Muestra también el proceso mediante el cual la conservación de la biodiversidad se convierte en un vehículo para intentar restablecer esos tejidos sociales destruidos por la violencia y cómo un grupo de mujeres se han convertido en las actrices centrales de este quehacer, logrando reconocimiento en sus hogares, su comunidad y en toda la región.

En su artículo, Espitia da cuenta de cómo acciones aparentemente sin importancia, como elaborar galletas con las figuras de las especies de fauna silvestre emblemáticas de la región, llegan a tener un significado mucho mayor, convirtiéndose en un motivo para que las mujeres puedan salir del confinamiento en sus casas. Este confinamiento responde al miedo, tanto por ser víctimas de violencia intradoméstica como por encontrarse en el fuego cruzado entre las FARC, el ELN y los grupos paramilitares, situación vigente hasta hace menos de 10 años para las comunidades de la región. Lo que la narración de este caso plantea es que uno de los mayores desafíos para la restitución de los tejidos sociales es superar la desconfianza crónica profundamente instalada como resultado de la violencia.

En ese contexto, la conservación de la biodiversidad se convierte en una suerte de motor que les permite plantearse meta tras meta. Asimismo, los logros de cada una de ellas, pese a la magnitud de los desafíos, les permiten, en primer lugar, recuperar la confianza en sí mismas, para construir una red basada en la confianza y por esta vía, convertirse en un referente de solidaridad y de vocación emprendedora reconocida a nivel local y regional.



1

PRIMERA PARTE: **INVESTIGACIÓN**

> ENFOQUE DE GÉNERO

DIFERENCIAS ESPACIALES Y TEMPORALES EN EL USO DE FAUNA SILVESTRE: EFECTOS DE LA EDAD Y EL GÉNERO EN TRES COMUNIDADES SHUAR DE MORONA SANTIAGO, AMAZONÍA ECUATORIANA.

Galo Zapata Ríos¹ & María Claudia Segovia Salcedo²

RESUMEN

Tradicionalmente, la caracterización de los patrones de cacería y el diseño de estrategias de manejo de fauna silvestre se han centrado en las actividades realizadas por los hombres. Sin embargo, en algunos grupos étnicos (p. ej., los shuar), las mujeres y los niños también realizan actividades de cacería. La importancia relativa de estas actividades no ha sido evaluada anteriormente. En general, los hombres utilizan como áreas de extracción lugares alejados de sus casas y enfocan sus esfuerzos en mamíferos medianos y grandes, y en aves grandes como los crácidos. Las mujeres, por su parte, cazan principalmente en las chacras, donde obtienen muchos armadillos de nueve bandas (*Dasybus novemcinctus*) y agutíes negros (*Dasyprocta fuliginosa*). Los niños, finalmente, cazan animales pequeños en los alrededores de sus casas (p. ej., anfibios, reptiles y aves pequeñas como las tangaras, *Thraupidae*).

Además de las diferencias en la composición de especies y en las diferencias espaciales, existen también diferencias temporales significativas. Los hombres tienen un patrón de actividad bimodal, con máximos temprano en la mañana y al atardecer; las mujeres realizan actividades durante las mañanas principalmente; y los niños en la tarde, una vez que han regresado de la escuela. A pesar de estas diferencias de edad y de género, las actividades de cacería de hombres, mujeres y niños presentan intersecciones y complementariedades, e incorporan dimensiones alimenticias, terapéuticas, simbólicas, culturales y religiosas. Estos resultados sugieren que en algunas comunidades (donde la cacería no es una actividad solamente de los hombres) una caracterización completa del uso de fauna silvestre, y el desarrollo de estrategias de manejo de fauna efectivas, son únicamente posibles si se toman en cuenta aspectos de edad y de género.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la caracterización de los patrones de cacería, y el diseño de estrategias de manejo de fauna silvestre, se han centrado en las actividades realizadas por los hombres. Sin embargo, en algunos grupos étnicos como los shuar, las mujeres y los niños también realizan actividades de cacería. La importancia relativa de estas actividades no ha sido evaluada anteriormente. El nexo entre género, edad, y el uso de recursos y manejo de territorios es complejo y multidimensional (Lowassa et al., 2012). Sin embargo, una mejor comprensión de estas interacciones puede revelar aspectos importantes para alcanzar un uso sostenible de los recursos y un manejo integrado de los territorios comunitarios. La inclusión de variables

1 Wildlife Conservation Society, Director Científico del Programa en Ecuador.

2 Departamento de Ciencias de la Vida y Agricultura, Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE).

como el género y la edad pueden potencialmente incrementar la efectividad de las iniciativas de conservación y manejo con base comunitaria, porque todos los grupos que forman una comunidad, en su conjunto, conforman los valores, el conocimiento, el uso, y el acceso y control a los recursos naturales. Este artículo describe la participación de hombres, mujeres y niños en actividades de cacería de subsistencia en tres comunidades shuar de la Amazonía ecuatoriana.

ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio incluyó tres comunidades indígenas shuar: Tumpaim, Warints y Kaputna. Las tres comunidades están ubicadas en el margen occidental de la Cuenca Amazónica, a una altitud que varía entre 250 y 900 m s. n. m., en la provincia ecuatoriana de Morona Santiago. Los tipos de vegetación predominantes son el bosque siempreverde de tierras bajas y el bosque siempreverde piemontano (Sierra, 1999). La precipitación anual alcanza los 4500 mm y la temperatura promedio mensual es de 24 °C (Winckell et al., 1997) (Figura 1). La economía de los pobladores shuar, en las tres comunidades, se basa en actividades de subsistencia. Las actividades agrícolas están centradas en el plátano y la yuca, y un porcentaje alto de la proteína animal en la dieta todavía proviene de la carne de monte. Los shuar son cazadores fervientes, y la cacería no se limita a ser una actividad de los hombres, sino que todos los miembros de la familia intervienen en ella (Zapata Ríos et al., 2009). Con una población de más de 100 000 personas, los shuar son el segundo grupo étnico más grande de la Amazonía ecuatoriana (Jokisch & McSweeney, 2011).

MÉTODOS

Realizamos el estudio entre mayo 2003 y junio 2004. Caracterizamos los patrones de cacería (especies cazadas, biomasa total y por especie, hora y lugar, armas utilizadas, así como sexo y edad de los cazadores) durante 12 meses completos utilizando entrevistas, observaciones directas, autoregistro y mapeo comunitario (Townsend, 1999; Chapin & Threlkeld, 2001; Sheil et al., 2002; Zapata-Ríos & Jorgenson, 2003). El objetivo de todos los análisis fue evaluar si existían diferencias en los patrones de uso de fauna silvestre entre cazadores, divididos en grupos de edad y por género (hombres > 16 años, mujeres > 16 años, niños/as = 7 – 15 años). Evaluamos las diferencias en la composición de especies utilizando un diagrama de Venn de tres definiciones y siete categorías (Baron, 1969). Para evaluar las diferencias en el uso del espacio utilizamos polígonos mínimos convexos (MCP) y densidades de Kernel, KDE (Millspaugh & Marzluff, 2001; Hooten et al., 2017). Finalmente, utilizamos el test circular no paramétrico de Mardia-Watson-Wheeler para evaluar las diferencias temporales en los patrones de cacería (Mardia, 1969; Di Bitetti et al., 2009; Gerber et al., 2012). Para el análisis, los datos fueron agrupados para las tres comunidades.

RESULTADOS

En total, los shuar cazaron 60 especies de animales (aves = 25, mamíferos = 29, reptiles = 6). Los hombres cazaron un total de 42 especies, las mujeres 13 especies, y los niños/as 27 especies. Únicamente tres especies (5%) fueron cazadas por hombres, mujeres y niños/as: el armadillo de nueve bandas (*Dasybus novemcinctus*), el pavón de Salvin (*Mitu salvinii*) y la tortuga terrestre de patas amarillas (*Chelonoidis denticulata*); (Tabla 1 y Figura 2). La biomasa total cazada en las tres comunidades fue de 26 802 kg, y más del 91% de esta biomasa correspondió a mamíferos. El porcentaje restante se dividió entre aves, reptiles y anfibios (4.46 y 4.54 % respectivamente). La mayor parte de la biomasa de mamíferos, aves y reptiles y anfibios fue cazada por los hombres (Figura 3). En cuanto al uso de armas, los hombres

y mujeres utilizaron mayoritariamente armas de fuego (escopetas calibre 12), y los niños utilizaron principalmente “minicerbatanas” (cerbatanas cortas de aproximadamente 50 cm de longitud). Sin embargo, para las mujeres los palos y machetes también fueron importantes (Figura 4).

Hombres, mujeres y niños/as utilizaron áreas de cacería diferentes. Los hombres utilizaron áreas de bosque relativamente alejadas de la comunidad (entre 5 y 11 km), en mejor estado de conservación, y donde podían encontrar animales grandes como pecaríes (*Tayassu pecari* y *Pecari tajacu*), tapires (*Tapirus terrestris*) y primates (*Lagothrix lagothrichia*, *Ateles belzebuth*). Las mujeres enfocaron sus esfuerzos de cacería en roedores (*Dasyprocta fuliginosa*, *Myoprocta pratti*) y armadillos en las chacras (*aja* en la lengua shuar chicham) y sus alrededores, y se trataron más bien de eventos oportunistas. Los niños, en cambio, cazaron principalmente en los alrededores de sus casas, donde encontraban gran variedad de especies de aves y reptiles pequeños. Kaputna fue la única comunidad donde hubo superposición en las áreas de cacería de mujeres y niños/as (Tabla 2, Figura 5). Los picos de actividad de las actividades de cacería también variaron. Los hombres cazaron principalmente temprano en la mañana y al atardecer. Las mujeres, en cambio, cazaron durante la mañana, mientras realizaban sus labores agrícolas. Finalmente, los niños cazaron en la tarde, luego de regresar de la escuela (Figura 6).

DISCUSIÓN

A pesar de las diferencias de edad y de género entre los cazadores shuar, las actividades de cacería de hombres, mujeres y niños presentan intersecciones y complementariedades, e incorporan dimensiones alimenticias, terapéuticas, simbólicas, culturales y religiosas. Estos resultados sugieren que en algunas comunidades (donde la cacería no es una actividad solamente de los hombres) una caracterización completa del uso de fauna silvestre y el desarrollo de estrategias de manejo de fauna efectivas son únicamente posibles si se toma en cuenta a todos los miembros de la comunidad. Los resultados sugieren que los shuar cazan en un sistema de especialización cooperativa (Burton et al., 1977; Morris & Schniter, 2018), donde hombres, mujeres y niños colectan diferentes sets de especies cinegéticas y luego los comparten entre todos. Si bien este patrón ha sido registrado con poca frecuencia, existen reportes provenientes de grupos nativos en varias áreas tropicales. Por ejemplo, los matsés en Perú y Brasil (Romanoff, 1983), los aché de Paraguay (Hurtado et al., 1985), los mossapoula aka de la República Centroafricana (Noss & Hewlett, 2001), los penan y punan de Malasia (Sellato, 1994), y los gunwinggu de Australia (Altman, 1984). Este modelo cooperativo se opone a la visión simplista de los “hombres cazadores” y las “mujeres recolectoras”, donde además la niñez no tiene una función definida en la sobrevivencia de sus familias (Bird & Bird, 2008). En un contexto de cambio climático y creciente degradación ambiental, los roles de las mujeres, niñas y niños se vuelven críticos para la sobrevivencia de las familias y el mantenimiento de sus medios de vida tradicionales.

Un supuesto implícito en la literatura sobre manejo comunitario de recursos naturales es que las acciones de manejo y conservación mejoran la calidad de vida de todos los miembros de una comunidad. Esto asume que las comunidades son grupos homogéneos. Sin embargo, asumir homogeneidad entre estos dentro de una comunidad podría limitar la capacidad de los grupos involucrados para trabajar juntos. De la misma manera, la literatura sobre desarrollo rural asume que las familias son unidades estáticas de producción y consumo, y que no existen diferencias entre sus miembros (p. ej., Bromley & Cernea, 1989; Peluso, 1991; Kiptot & Franzel, 2012). Estos supuestos, en casos como los de las comunidades shuar, distorsionan la realidad del manejo comunitario de recursos naturales, invisibilizan las dinámicas intrafamiliares y reducen la efectividad de las estrategias de conservación y manejo. Para que estas estrategias sean viables, deben ser diseñadas participativamente, y ser aceptadas por la comunidad y sus grupos representativos.

Las acciones de conservación y manejo, en general, no toman en cuenta los distintos niveles de acceso a los recursos de grupos como mujeres y niños. De la misma manera, utilizar la familia como unidad de análisis, y asumir que las intervenciones son óptimas para todos los individuos de una familia puede ser ilusorio. Género y edad son variables importantes que deben ser consideradas durante el diseño e implementación de acciones de conservación si se quiere beneficiar a todos los miembros de una comunidad. Idealmente, las iniciativas comunitarias de manejo de recursos deberían incluir a todos los miembros, hombres y mujeres, sin importar su edad (Agrawal & Gibson, 2001). En un estudio en India y Nepal (Agrawal, 2009), las comunidades donde las mujeres eran parte de la toma de decisiones relacionadas al manejo de los recursos naturales tenían bosques en mejor estado de conservación, incluyendo mayor abundancia de fauna silvestre. Lastimosamente, todavía muchas iniciativas de conservación y desarrollo sufren de "ceguera de género", lo que representa una limitante para el manejo exitoso de los recursos naturales a escala comunitaria (Vernooy & Zhang, 2006).

LITERATURA CITADA

- > Agarwal, B. 2009. Gender and forest conservation: the impact of women's participation and forest governance. *Ecological Economics*, 68: 2785-2799.
- > Agrawal, A. & C. Gibson (eds.). 2001. *Communities and the Environment: ethnicity, gender and the state in community-based conservation*. Rutgers University Press. New Brunswick. 224 pp.
- > Altman, J.C. 1984. Hunter-gatherer subsistence production in Arnhem Land: the original affluence hypothesis reexamined. *Mankind*, 14: 179-190.
- > Baron, M.E. 1969. A note on the historical development of logic diagrams: Leibniz, Euler and Venn. *The Mathematical Gazette*, 53: 113-125.
- > Bird, R.B. & D.W. Bird. 2008. Why Women Hunt: risk and contemporary foraging in a Western Desert aboriginal community. *Current Anthropology*, 49: 655-693.
- > Bromley, D.W. & M.M. Cernea. 1989. *The Management of Common Property Natural Resources: some conceptual and operational fallacies*. The World Bank. Washington. 66 pp.
- > Burton, M.L., L.A. Brudner & D.R. White. 1977. A model of the sexual division of labor. *American Ethnologist*, 4: 227-252.
- > Chapin, M. & B. Threlkeld. 2001. *Indigenous Landscapes: A study in ethnocartography*. Center for the Support of Native Lands. Arlington. 152 pp.
- > Di Bitetti, M.S., Y.E. Di Blanco, J.A. Pereira, A. Paviolo & I. Jiménez Pérez. 2009. Time partitioning favors the coexistence of sympatric crab-eating foxes (*Cerdocyon thous*) and pampas foxes (*Lycalopex gymnocercus*). *Journal of Mammalogy*, 90: 479-490.
- > Gerber, B.D., S.M. Karpanty & J. Randrianantenaina. 2012. Activity patterns of carnivores in the rain forests of Madagascar: implications for species coexistence. *Journal of Mammalogy*, 93: 667-676.
- > Hooten, M.B., D.S. Johnson, B.T. McClintock & J.M. Morales. 2017. *Animal Movement: Statistical models for telemetry data*. CRC Press. Boca Raton. 306 pp.

- > Hurtado, A.M., K. Hawkes, K. Hill & H. Kaplan. 1985. Female subsistence strategies among Ache hunter-gatherers of eastern Paraguay. *Human Ecology*, 13: 1-28.
- > Jokisch, B.D. & K. McSweeney. 2011. Assessing the potential of indigenous-run demographic/ health surveys: the 2005 Shuar survey, Ecuador. *Human Ecology*, 39: 683-698.
- > Kiptot, E. & S. Franzel. 2012. Gender and agroforestry in Africa: who benefits? Pp. 463 – 497. En: *Agroforestry: the future of global land use*. Nair, P.K.R. & D. Garrity (eds). Springer. Berlín.
- > Lowassa, A., D. Tadie & A. Fischer. 2012. On the role of women in bushmeat hunting – insights from Tanzania and Ethiopia. *Journal of Rural Studies*, 28: 622-630.
- > Mardia, K.V. 1969. On Wheeler and Watson's two sample test on a circle. *Sankhyā: The Indian Journal of Statistics*, 31: 177-190.
- > Millspaugh, J.J. & J.M. Marzluff (eds.). 2001. *Radio Tracking and Animal Populations*. Academic Press. San Diego. 474 pp.
- > Mittermeier, R.A. & C.G. Mittermeier. 2005. *Megadiversity: Earth's biologically wealthiest nations*. CEMEX. México. 501 pp.
- > Morris, J.J. & E. Schniter. 2018. Black Queen markets: commensalism, dependency, and the evolution of cooperative specialization in human society. *Journal of Bioeconomics*, 20: 69-105.
- > Noss, A.J. & B.S. Hewlett. 2001. The contexts of female hunting in Central Africa. *American Anthropologist*, 103: 1024-1040.
- > Peluso, L.N. 1991. Women and natural resources in developing countries. *Society and Natural Resources*, 4: 1-3.
- > Romanoff, S. 1983. Women as hunters among the Matsigenka of the Peruvian Amazon. *Human Ecology*, 11: 339-343.
- > Sellato, B. 1994. *Nomads of the Borneo Rainforest: the economics, politics, and ideology of settling down*. University of Hawaii Press. Honolulu. 280 pp.
- > Sheil, D., R.K. Puri, I. Basuki, M. van Heist, M. Wan, N.L. Rukmiyati, M.A. Sardjono, I. Samsedin, K.S. Chrisandini, E. Permana, E.M. Angi, F. Gatzweiler, B. Johnson & A. Wijaya. 2002. *Exploring Biological Diversity, Environment, and Local People's Perspectives in Forest Landscapes: Methods for a multidisciplinary landscape assessment*. Center for International Forestry Research. Jakarta. 93 pp.
- > Sierra, R. (ed.). 1999. *Propuesta Preliminar de un Sistema de Clasificación de Vegetación para el Ecuador Continental*. INEFAN, EcoCiencia. Quito. 194 pp.
- > Townsend, W.R. 1999. Algunas técnicas para ampliar la participación en el manejo de fauna silvestre con comunidades rurales. Pp. 141-145. En: *Manejo y Conservación de Fauna Silvestre en América Latina*. T.G. Fang, O.L. Montenegro & R.E. Bodmer (eds.). Museo de Historia Natural Noel Kempff Mercado. La Paz.

- > Vernooy, R. & L. Zhang. 2006. Social and gender analysis is essential, not optional: enhanced capacities and remaining challenges. Pp. 225-237. En: Social and Gender Analysis in Natural Resource Management: learning studies and lessons from Asia. R. Vernooy (ed.). SAGE Publishing. Thousand Oaks.
- > Winckell, A., C. Zebrowski & M. Sourdat. 1997. Las Regiones y Paisajes del Ecuador. ORSTOM, Instituto Geográfico Militar. Quito. 417 pp.
- > Zapata Ríos, G. & J.P. Jorgenson. 2003. La utilización del autoregistro en los estudios de cacería de subsistencia: El ejemplo de los Shuar del suroriente del Ecuador. Pp. 131-143. En: Fauna Socializada: tendencias en el manejo participativo de la fauna en América Latina. C. Campos-Rozo & A. Ulloa (eds.). Fundación Natura, MacArthur Foundation, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.
- > Zapata Ríos, G., C. Urgilés & E. Suárez. 2009. Mammal hunting by the Shuar of the Ecuadorian Amazon: is it sustainable? *Oryx*, 43: 375-385.

GRÁFICOS Y FIGURAS

Tabla 1. Los shuar cazaron 60 especies de mamíferos, aves y reptiles. Hombres, mujeres y niños/as cazaron especies diferentes. Solo tres especies fueron cazadas por los tres grupos. El total de especies ha sido agrupado en seis categorías de acuerdo a los diferentes grupos de sexo y edad que las utilizaron.

CATEGORÍAS	Nº DE ESPECIES	ESPECIES
Hombres, mujeres y niños/as	3	<i>Chelonoidis denticulata</i> , <i>Mitu salvini</i> , <i>Dasyopus novemcinctus</i> .
Hombres, mujeres	7	<i>Tinamus major</i> , <i>Agouti paca</i> , <i>Pecari tajacu</i> , <i>Hydrochaeris hydrochaeris</i> , <i>Dasyprocta fuliginosa</i> , <i>Mazama americana</i> , <i>Mazama nemorivaga</i> .
Hombres, niños/as	6	<i>Phyllomedusa</i> sp., <i>Morunasaurus annularis</i> , <i>Chamaepetes goudotii</i> , <i>Psarocolius angustifrons</i> , <i>Steatornis caripensis</i> , <i>Psarocolius decumanus</i> .
Mujeres, niños/as	3	<i>Tupinambis teguixin</i> , <i>Didelphis marsupialis</i> , <i>Myoprocta pratti</i> .
Hombres	26	<i>Paloisuchus trigonatus</i> , <i>Boa constrictor</i> , <i>Crypturellus barletti</i> , <i>Aratinga leucophthalmus</i> , <i>Forpus xanthopterygius</i> , <i>Ramphastos tucanus</i> , <i>Pipile pipile</i> , <i>Penelope jacquacu</i> , <i>Psophia crepitans</i> , <i>Saimiri sciureus</i> , <i>Choloepus didactylus</i> , <i>Nasua nasua</i> , <i>Cebus albifrons</i> , <i>Tayassu pecari</i> , <i>Pithecia monachus</i> , <i>Aotus vociferans</i> , <i>Lagothrix lagothricha</i> , <i>Puma concolor</i> , <i>Alouatta seniculus</i> , <i>Tapirus terrestris</i> , <i>Leopardus pardalis</i> , <i>Bradypus variegatus</i> , <i>Tamadua tetradactyla</i> , <i>Puma yaguarondi</i> , <i>Potos flavus</i> , <i>Eira barbara</i> .
Niños/as	15	<i>Microcerculus marginatus</i> , <i>Thraupis episcopus</i> , <i>Euphonia xanthogaster</i> , <i>Cyanocorax violaceus</i> , <i>Cissopis leveriana</i> , <i>Catharus minimus</i> , <i>Coereba flaveola</i> , <i>Geotrygon montana</i> , <i>Cacicus cela</i> , <i>Columba fasciata</i> , <i>Dacnis lineata</i> , <i>Columba plumbea</i> , <i>Cyclopes didactylus</i> , <i>Microsciurus flaviventer</i> , <i>Sciurus</i> spp.

Tabla 2. Estimación de las áreas de extracción de cacería (km²) para hombres, mujeres y niños/as en las tres comunidades shuar. Las estimaciones se obtuvieron a través de Polígonos Mínimos Convexos (MCP) y Densidades de Kernel (KDE) al 95%. Las áreas de extracción variaron en superficie en las tres comunidades. El área de extracción más grande para los hombres estuvo en Tumpaim, mientras que las áreas de extracción más grandes para mujeres y niños/as estuvieron en Warints. El área de extracción más pequeña para los hombres y mujeres estuvo en Kaputna, y para los niños/as en Tumpaim.

COMUNIDAD	MCP (KM ²)	KDE (KM ²)
Kaputna		
Hombres	29.44	5.72
Mujeres	11.67	6.09
Niños/as	11.51	5.68
Tumpaim		
Hombres	50.95	7.95
Mujeres	12.03	9.42
Niños/as	9.87	6.44
Warints		
Hombres	41.38	15.54
Mujeres	33.58	17.23
Niños/as	28.03	12.35

Figura 1. Localización de las tres comunidades shuar (Tumpaim, Warints y Kaputna) en la provincia de Morona Santiago, Amazonía ecuatoriana. Las tres comunidades se encuentran ubicadas en la cuenca del Río Santiago, Alto Marañón.

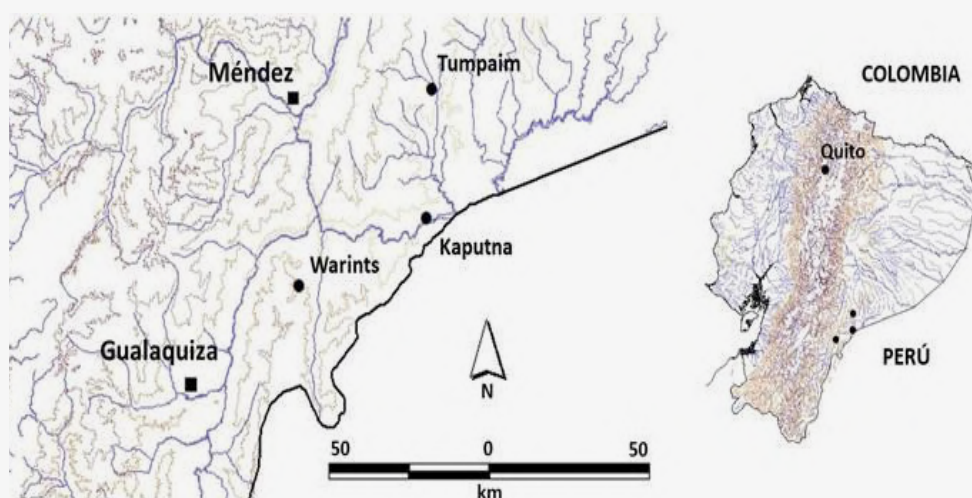


Figura 2. De las 60 especies cazadas por los shuar, solo tres especies (5%) fueron cazadas por hombres, mujeres y niños/as (armadillo de nueve bandas, *Dasyus novemcinctus*; el pavón de Salvin, *Mitu salvini*; y la tortuga terrestre de patas amarillas; *Chelonoidis denticulata*). Un total de 26 especies (43%) fueron cazadas solo por los hombres, 15 especies (25%) solo por los niños/as, y ninguna especie fue cazada exclusivamente por las mujeres.

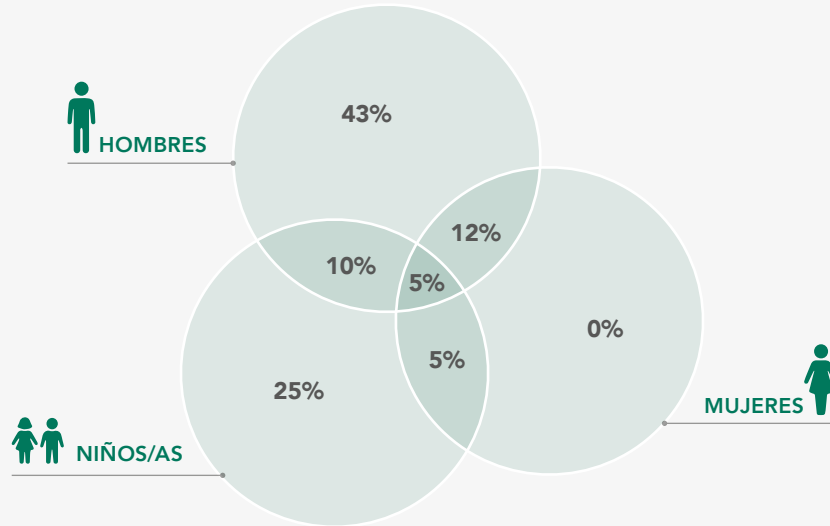


Figura 3. En las tres comunidades se cazó una biomasa total de 26 802 kg. El 91% de esta biomasa correspondió a mamíferos (aves 4.46%, reptiles 4.54%). La mayor parte de la biomasa de mamíferos, aves y reptiles fue cazada por los hombres.

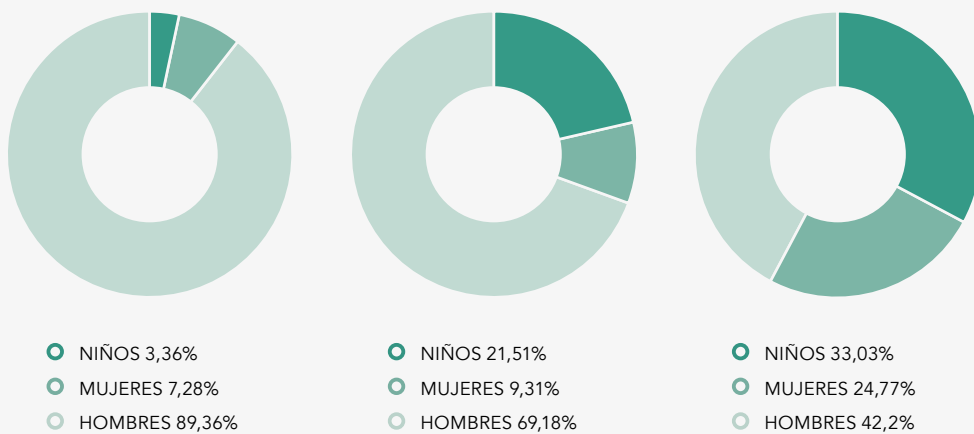


Figura 4. Hombres, mujeres y niños/as utilizaron las mismas armas en diferentes proporciones. Los hombres y mujeres utilizaron mayoritariamente armas de fuego, y los niños utilizaron principalmente “minicerbatanas” (cerbatanas cortas de aproximadamente 50 cm de longitud). Las proporciones de uso cambian significativamente entre grupos.

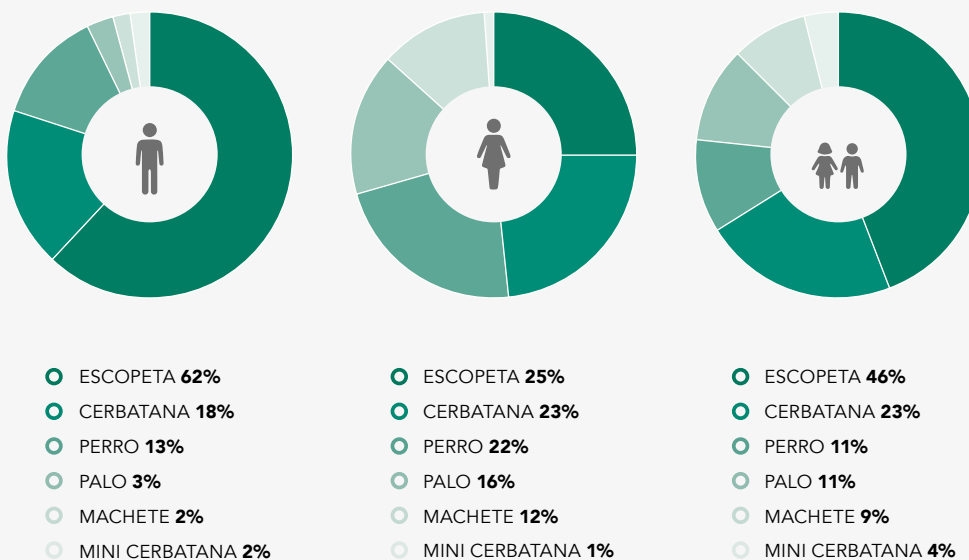
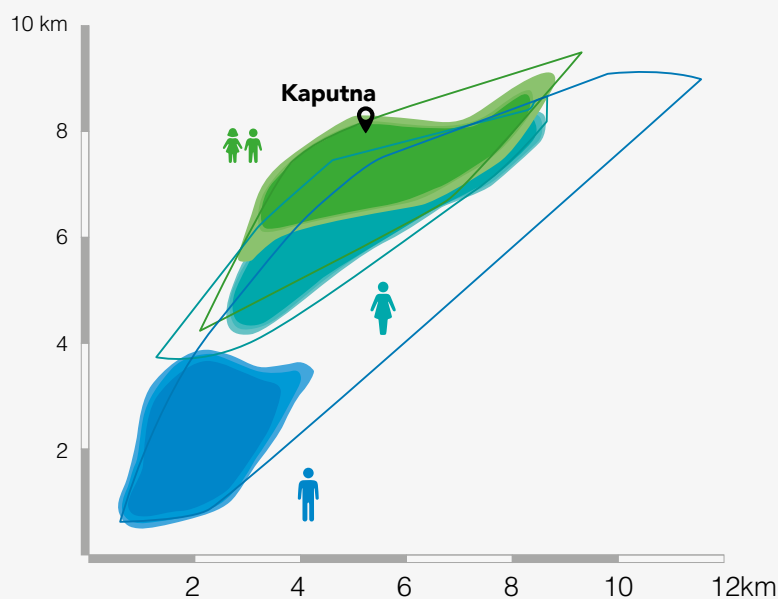


Figura 5. Hombres, mujeres y niños/as utilizaron su territorio de forma diferente. Los hombres cazaron en áreas relativamente alejadas de su comunidad, mientras que mujeres y niños/as utilizaron áreas más cercanas al centro poblado, cerca de sus chacras y casas. Solo en Kaputna hubo superposición en las áreas de cacería de mujeres y niños/as.



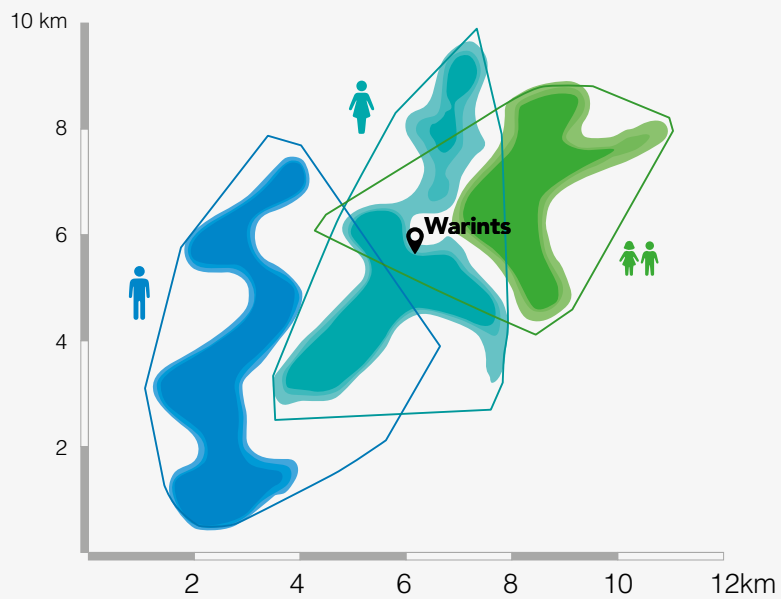
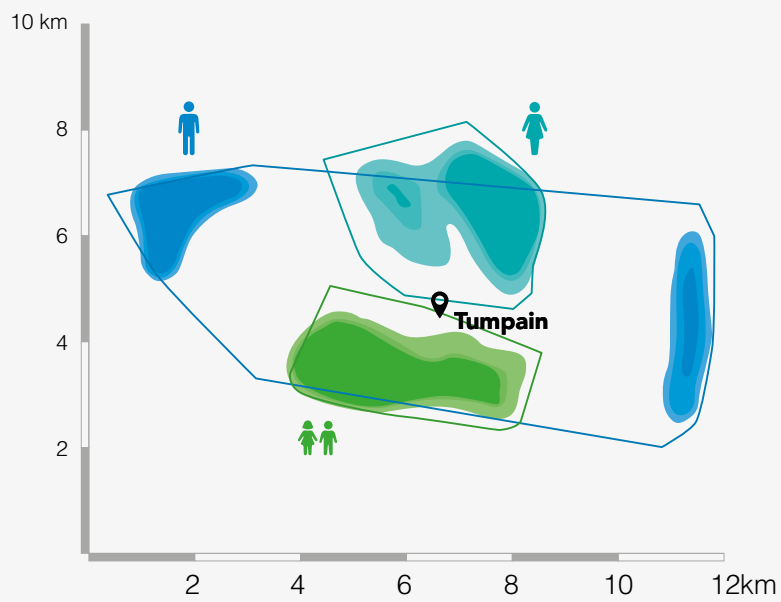
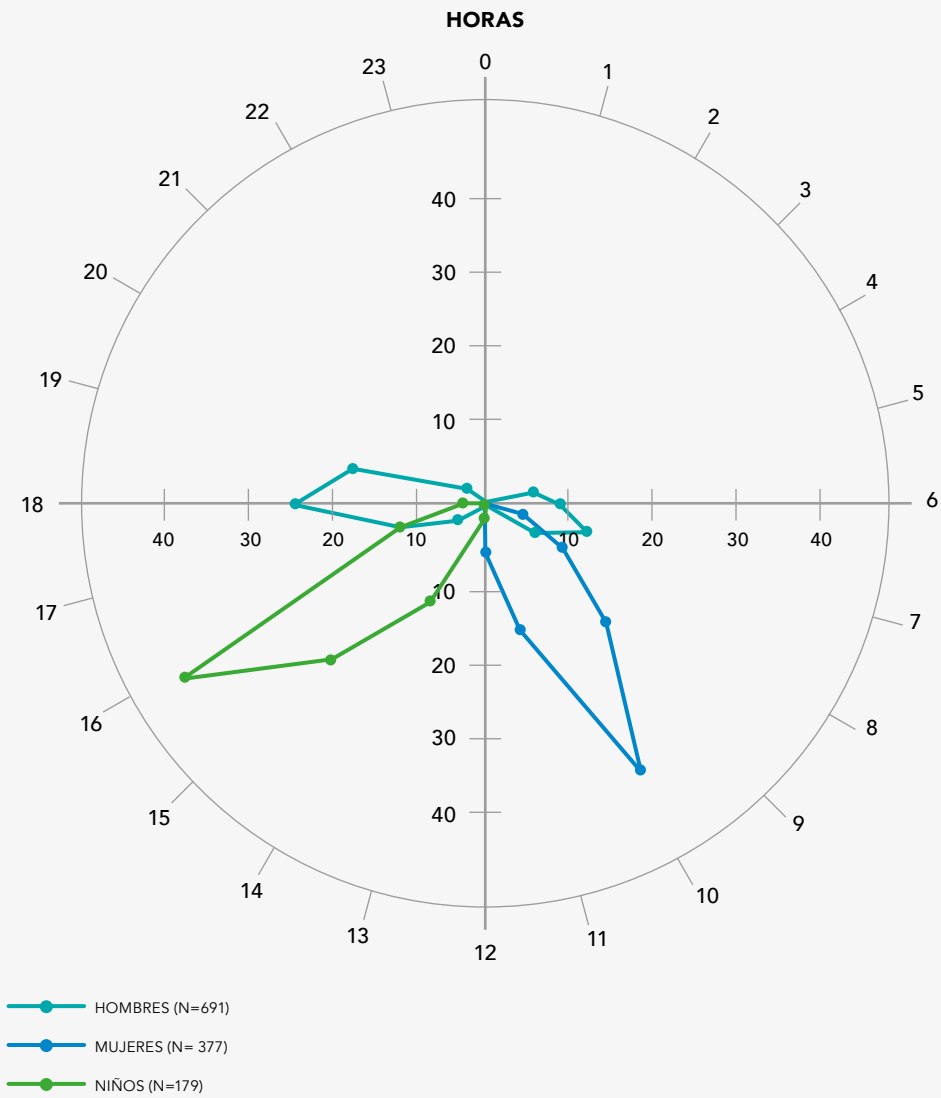


Figura 6. Los períodos de actividad de los eventos de cacería variaron entre hombres, mujeres y niños/as. Los hombres cazaron temprano en la mañana y al atardecer. Las mujeres, en cambio, cazaron durante la mañana, y los niños/as cazaron en la tarde. Las diferencias en los picos de actividad fueron estadísticamente significativas (hombres vs. mujeres: $X^2 = 15,34$; g.l. = 2; $p < 0,001$; hombres vs. niños/as: $X^2 = 14,94$; g.l. = 2; $p < 0,001$; mujeres vs. niños/as: $X^2 = 19,64$; g.l. = 2; $p < 0,001$).



BIODIVERSIDAD, CONSERVACIÓN Y GÉNERO: INGRESOS ECONÓMICOS DE HOGAR Y ECONOMÍAS INVISIBLES

Zulema Lehm Ardaya¹

RESUMEN

Los estudios de ingresos económicos de hogar mayormente basan sus estimaciones en las transacciones mercantiles monetarias, dejando de lado el autoconsumo y las transacciones no monetarias. Economías altamente diversificadas, como las indígenas y campesinas tradicionales en regiones de alta diversidad biológica como la Amazonía, destinan importantes recursos de la biodiversidad a su autoconsumo, el trueque y el regalo. Del mismo modo que, para convertirlos en bienes, invierten en mano de obra familiar y comunal no remunerada. El estudio que presentamos demuestra que la consideración de la diversidad de fuentes de ingreso y de las esferas económicas de la reciprocidad y del mercado permite una visión más comprensiva de economías cuyos medios de vida están mayormente relacionados con la biodiversidad y una organización del trabajo donde la mano de obra es mayormente no remunerada. Consistentemente, el estudio pone la discusión en la relación positiva entre pobreza y ecosistemas íntegros que resulta de la consideración exclusiva de los ingresos monetarios, cuando una proporción importante tanto de los ingresos como de los costos son no monetarios. Del mismo modo, demuestra el sesgo que resulta en las mediciones de la distribución de la población respecto de las líneas de pobreza y la concentración del ingreso.

El análisis de los ingresos y costos monetarios y no monetarios también demuestra que las visiones dominantes basadas solo en las transacciones mercantiles terminan oscureciendo por igual, tanto las contribuciones de la biodiversidad como el trabajo de las mujeres a las economías de los hogares, al ser el trabajo de ellas mayormente no remunerado.

INTRODUCCIÓN

Sin duda, la pobreza es uno de los aspectos más estudiados y monitoreados en el mundo. Este interés surge en el contexto del optimismo acerca del desarrollo en la década de 1950, al confirmarse que, pese a los indicadores de crecimiento, en los países desarrollados persistían bolsones de pobreza. En América Latina, los estudios sobre la pobreza empiezan a desarrollarse hacia la década de 1970. Desde el principio, el método privilegiado para las estimaciones de la pobreza se basó en los ingresos económicos. Posteriormente, se buscó una comprensión más integral que permitió considerar otros indicadores y surgieron índices globales como el Índice de Desarrollo Humano, las mediciones de pobreza multidimensional o los enfoques relativos al bienestar, la satisfacción de las necesidades básicas, etc. Sin embargo, en su mayoría, los ingresos económicos del hogar continúan siendo considerados como una medida fundamental para comparar los niveles de pobreza entre grupos humanos dentro de los países o entre países.

En este conjunto de mediciones, la desagregación de los datos según sexo ha ido cobrando relevancia, quedando aún pendiente de generalizarse las mediciones sobre la economía del

¹ Especialista en temas sociales. Programa Andes – Amazonía – Orinoquía. Wildlife Conservation Society.

cuidado. Es decir, la determinación del valor de las labores domésticas mayormente asumidas por las mujeres en los hogares.

La consideración de la contribución económica de la biodiversidad ha tenido mayor desarrollo en los últimos años, concentrándose en la estimación del valor de los servicios ambientales. Sin embargo, en términos de los ingresos económicos de los hogares, es persistente la consideración de la relación positiva entre ecosistemas íntegros o bien conservados y la pobreza. De hecho, en el informe de la FAO sobre el Estado de los Bosques en 2018 se afirmaba que:

“En países para los que se dispone de datos fiables sobre la pobreza y la población, se ha confirmado la existencia de una relación directa entre una cubierta forestal extensa y altas tasas de pobreza” (FAO, 2018).

Para esta afirmación se utilizó el indicador de 1,25 USD día, establecido para aplicarse globalmente, y la causa de esta supuesta relación positiva fue atribuida a los altos costos de transacción, debido a la distancia de las áreas de alta concentración de la biodiversidad respecto de los mercados.

A partir de un estudio sobre ingresos económicos entre hogares de un pueblo indígena, el pueblo Tacana de la Amazonía boliviana, nos proponemos poner en discusión estos supuestos y contribuir a una comprensión más integral de las economías indígenas y de las poblaciones locales que habitan las áreas de alta concentración de biodiversidad y que en gran medida, dependen de ella para sus medios de vida.

ÁREA DE ESTUDIO

La Tierra Comunitaria de Origen Tacana I (TCO, con 389 000 hectáreas tituladas en favor del pueblo Tacana) se ubica en la Amazonía boliviana, en el norte del departamento de La Paz. Colinda con el Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Madidi, con una superficie de 1 896 000 hectáreas y un rango altitudinal que va de los 6000 hasta los 150 m s. n. m. Es considerada como una de las áreas protegidas de mayor biodiversidad en el mundo (SERNAP, 2005; Identidad Madidi & SERNAP, 2017) (Mapa 1).

El territorio tacana se encuentra atravesado por una carretera construida en la década de los ochenta que une las poblaciones de San Buenaventura e Ixiamas, alrededor de la cual se ha asentado una numerosa población de colonizadores.

El pueblo indígena Tacana, de raíz sociolingüística tacana, es parte de un conjunto de otros pueblos del mismo tronco lingüístico como los maropa o reyesano, ese ejja, cavineño y araona. Todos ellos ocupan la región noroccidental de Bolivia y algunas comunidades en el suroriente del Perú (Guillaume, 2013).

La población total tacana en Bolivia está estimada en 11 173 habitantes, de los cuales 46% son mujeres (INE, 2012). En el área de la TCO Tacana I, la población fue estimada en 2607 habitantes de la cual 47% son mujeres y se encuentra distribuida en 20 comunidades con 486 hogares o viviendas (CIPTA - CIMTA, 2014).

Tempranas evidencias documentales dan cuenta de que la población de lengua tacana estaba inserta en redes de intercambio de bienes desde el periodo precolombino, jugando un papel importante en el intercambio de bienes materiales y simbólicos entre los Andes y

la Amazonía (Saignes, 1985). Sin embargo, la evidencia más explícita de su relación con el dinero data de 1830, durante el auge de la corteza del género *Cinchona* (D'Orbigny, [1845], 1992).

Como se verá a través de este estudio, en su conjunto, los hogares tacana tienen hasta 12 fuentes de ingresos, siendo las más importantes según la distribución del número de hogares por tipo de actividad: la pecuaria (particularmente la crianza de animales menores), la agricultura, el aprovechamiento forestal maderable y no maderable, la cacería, la pesca y el trabajo para otros. En los últimos años, también se han agregado fuentes de ingreso como los bonos estatales destinados a diferentes categorías de la población (Lehm, Lara, & Solares, 2017).

MÉTODOS

Los enfoques teórico metodológicos que han guiado nuestro estudio son la gestión territorial indígena, la antropología económica y la igualdad social y de género. El primer enfoque orienta a la identificación de todas las fuentes de ingresos a las que pueden acceder los hogares en regiones tropicales como la Amazonía.

El enfoque de la antropología económica parte de la crítica a la economía, disciplina en la cual se priorizan las relaciones mercantiles como medida universal para analizar economías a diferentes escalas. Desde este punto de vista, conceptos como la eficiencia, competitividad, etc. son adheridos a esta visión de la economía. Así, las economías indígenas y campesinas tradicionales terminan siendo calificadas como ineficientes, sobreviviendo en los márgenes de la economía y, por último, no se constituyen en objeto de la ciencia económica. Por ello, la antropología económica propone una teoría más comprensiva poniendo al descubierto que las economías indígenas o tradicionales están constituidas por dos esferas económicas: la de la reciprocidad y la del mercado (Firth, 1974). De este modo, es posible incluir en los análisis aquellas actividades e ingresos que no se generan en las transacciones mercantiles, sino que tienen que ver con el consumo directo, el regalo, el trueque o intercambio de bienes no monetarios y el trabajo no remunerado.

El enfoque de equidad social y de género obliga a incluir en los análisis del ingreso, la concentración o desigualdad en la distribución de los ingresos entre los hogares y entre hombres y mujeres. Una forma común de medir la desigualdad en la distribución de los ingresos es el Índice de Gini, que consiste en relacionar el porcentaje acumulado de los hogares con el porcentaje acumulado de los ingresos, con el fin de identificar el nivel de desigualdad donde 0 expresa la mayor igualdad, es decir, todos los hogares tienen el mismo ingreso, y 1 la mayor desigualdad, es decir, que todo el ingreso se concentra en un solo hogar. Este enfoque, combinado con el de gestión territorial, orienta a aplicar el Índice Gini para cada tipo de fuente de ingreso, permitiendo demostrar cuáles de las actividades generan ingresos menos o más equitativos.

Para el estudio de ingresos de los hogares tacana, se diseñó un formulario de encuesta que incluye preguntas acerca de 12 fuentes de ingresos y los costos para cada tipo de actividad, así como los gastos anuales en bienes y servicios. Con la participación de comuneros y comuneras en cada comunidad, se estableció una muestra estratificada al azar, considerando a los hogares más ricos, medianamente ricos y los más pobres. Los hogares a ser encuestados fueron seleccionados por sorteo considerando un 30% de cada tipo de hogar, alcanzándose un total de 153 hogares encuestados. El estudio se realizó entre 2009 y 2012.

Para el análisis, los recursos y productos destinados al autoconsumo, el regalo y el trueque fueron cuantificados y valorados considerando precios de mercado en la misma localidad

o utilizando los Índices de Precios al Consumidor del Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia para centros urbanos próximos a las comunidades tacana para el año 2012 (INE, 2012). Se tomó este mismo año de referencia para los análisis de pobreza.

RESULTADOS

Ingresos

Considerando las diferentes fuentes, el ingreso medio neto anual por hogar asciende a 3349 dólares americanos. Las fuentes que contribuyen más significativamente al ingreso son: el trabajo para otros, el aprovechamiento forestal maderable y leña, la pesca y la cacería. Debido a sus altos costos, la agricultura y la pecuaria contribuyen menos a los ingresos netos, aunque son actividades practicadas por el 82 y 90 % de los hogares respectivamente. A través de la caza y la pesca, la fauna silvestre contribuye con casi 30% de los ingresos netos. El 53% de los ingresos netos proviene de actividades que no producen cambios en el uso del suelo (Gráfico 1).

Los ingresos brutos anuales por hogar ascienden a 5053 dólares americanos. Considerando las proporciones en el tipo de ingreso según las esferas económicas, puede establecerse que, en términos del ingreso, el 60% son ingresos monetarios y el 40% son ingresos no monetarios. De manera diferente, los costos totales que incluyen mano de obra, infraestructura, equipamiento e insumos para la producción de los ingresos según las diversas fuentes, ascienden a USD 1530 al año por hogar. La composición entre las esferas demuestra que el 67% de los costos proviene de la esfera no monetaria (es decir se trata fundamentalmente de la mano de obra familiar y comunal no remunerada) y el 33% de la esfera del mercado o monetaria (es decir de la mano de obra contratada y de la adquisición de los bienes y servicios para la producción) (Gráfico 2).

De manera muy gruesa, pero útil a fines de este análisis, las actividades que generan y fuentes de ingresos se han clasificado en tres tipos²: 1) Actividades que dependen de los ecosistemas bien conservados como la caza, pesca, subproductos y artesanías, producción y recolección de mieles nativas, aprovechamiento forestal maderable y leña, aprovechamiento forestal no maderable y turismo. Estas actividades contribuyen con 44% del ingreso medio bruto anual por hogar; 2) Actividades que no dependen de los ecosistemas, tales como: trabajos para otros, negocios, y otros ingresos (rentas, alquileres, bonos, remesas, donaciones, etc.) contribuyen con 33% a los ingresos medios brutos; 3) Actividades que transforman la cobertura vegetal, como la agricultura y la pecuaria, contribuyen con 23% al ingreso bruto (Gráfico 3). De este análisis, se establece que 44% de los ingresos dependen del buen estado de conservación de los ecosistemas y de la conectividad biológica entre unidades de conservación como el PNANMI Madidi y la TCO Tacana I.

2 La clasificación de las actividades parte del supuesto de que la agricultura y la pecuaria en los bosques tropicales implican el cambio de uso del suelo y que el aprovechamiento forestal maderable, la cacería y la pesca no lo hacen. No considera el hecho de que, por ejemplo, una actividad agrícola o ganadera en pequeña escala puede afectar la biodiversidad en menor medida que un aprovechamiento forestal maderable muy intensivo o la cacería en gran escala.

De ese 44% de ingresos que dependen de ecosistemas bien conservados, el 56% son ingresos no monetarios y 44% son ingresos monetarios. Aquí destacan la cacería donde 94% de los ingresos son no monetarios y solo 6% son monetarios, y la pesca con una distribución proporcional de 69% frente a 31%. Entre las fuentes de ingreso que generan cambios en el uso del suelo, el 66% son ingresos no monetarios y 34% son monetarios, destacando la agricultura por su composición a favor de los ingresos no monetarios. En las actividades que no dependen de los ecosistemas, el 100% de los ingresos son monetarios (Gráfico 4).

Los estándares establecidos por el Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, para determinar las líneas de pobreza en el país para 2012, establecían que la población con ingreso per cápita mensual menor de 241.60 Bs se encontraba en la línea de pobreza extrema; entre 241.61 Bs. y 423.80 Bs. en pobreza moderada y aquellos con más de 423.81 Bs se encontraban por encima de la línea de pobreza. Considerando estos estándares, la distribución del ingreso en el caso tacana mostró que, cuando se consideran los ingresos brutos monetarios y no monetarios, el 17.6% de la población se encuentra en pobreza extrema, 19 % en pobreza moderada y 63.4% encima de la línea de pobreza. De manera muy diferente, si se consideran sólo los ingresos monetarios, se tendrá que 60.1% de la población se encuentra en pobreza extrema, 14.4% en pobreza moderada y 25.5% por encima de la línea de pobreza (Tabla 1). Las estimaciones del Banco Mundial, basadas en considerar solo los ingresos monetarios, para 2009 señalaban que el 61.3% de la población rural de Bolivia eran pobres (World Bank, 2015) y para el Ministerio de Economía y Finanzas de Bolivia, para el 2011, 41.3% de la población rural se encontraba en pobreza extrema (Bolivia: Ministerio de Economía y Finanzas, 2012). Si tomamos el ingreso medio bruto por hogar de Bs 34.876, al tipo de cambio promedio para los años de la encuesta 2009 - 2012 de Bs 6,9 por dólar americano y el tamaño medio de 5,18 miembros por hogar, tendremos que el ingreso bruto medio diario per cápita en la TCO Tacana es de USD 2.7, por encima de los USD 1,25 que define la extrema pobreza según el Banco Mundial en el año 2012.

Como se señaló en la introducción, uno de los factores al que se acusa de ser determinante en términos de los ingresos y la pobreza son los costos de transacción, suponiéndose que, a mayor aislamiento respecto de los mercados, más altos los costos de transacción, menores ingresos y, por tanto, mayor agudeza en la pobreza. Desde la década de 1980, el área de la TCO Tacana I, está cruzada por una carretera. Once comunidades tacana se ubican próximas a la carretera y ocho en la ribera del río Beni. Si bien el número de hogares es variable entre ambos espacios de asentamiento, el tamaño de la muestra es el mismo, en ambos casos 30% de los hogares. La distribución de los ingresos netos muestra que los ingresos que reciben las comunidades ribereñas es 6% superior al que reciben las comunidades de la carretera. Entre las fuentes de ingresos más altos en la zona ribereña se encuentran: la pesca, el turismo y la agricultura. Por el contrario, las comunidades de la carretera tienen ingresos superiores en el trabajo para otros, los negocios comerciales y la madera (Tabla 2).

En relación con el ingreso total, el coeficiente de concentración de solo 0,44 puntos muestra que la distribución del ingreso entre los hogares tacana

es bastante igualitario, más aún si se considera un gasto familiar anual³ de 0,35 puntos. Para Bolivia, en 2012, el coeficiente Gini fue estimado en 0,46 (Banco Mundial, 2016); en comparación, entre los hogares tacana el Índice de Concentración es menor que el nacional. Las actividades más relacionadas con la esfera del mercado presentan mayor concentración del ingreso a diferencia de las actividades más vinculadas a la esfera de la reciprocidad o aquellas que generan ingresos no monetarios (Tabla 3).

Costos

La composición de los costos para la producción de los ingresos en las diferentes actividades económicas en los hogares tacana muestra que 77% son costos laborales, es decir corresponden a la mano de obra y 23% son costos no laborales y se refieren a equipamiento e insumos (Tabla 4). Entre los costos laborales, 14% son costos monetarios, es decir, refieren a mano de obra remunerada, y un significativo 86% son costos no monetarios, es decir, corresponden a la mano de obra familiar y comunal no remunerada (Tabla 5).

En el contexto anterior, la contribución de la mano de obra de las mujeres a la producción del ingreso del conjunto de las fuentes de ingreso asciende al 40% y la contribución de los hombres al 60%. Las actividades que demandan mayor contribución de las mujeres son: la pecuaria (crianza de animales menores) y sus subproductos, y artesanías. El 94% de la mano de obra de las mujeres es no remunerada frente al 80 % de los hombres (Tabla 5). En términos del pago por jornales, las mujeres reciben 6% menos que los hombres, con ello, su contribución ascendería al 46%, sin considerar las labores del cuidado del hogar que contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo.

DISCUSIÓN

En el área rural amazónica existen distintos tipos de economías familiares “campesinas”. A diferencia de las economías familiares de pequeños productores no tradicionales, las economías indígenas y de campesinos tradicionales se distinguen por una importante diversidad de fuentes de ingreso, acorde con la diversidad biológica de su entorno. A su vez, en estas economías se pueden distinguir dos esferas: una orientada al autoconsumo, el regalo y el trueque (esfera de la reciprocidad) y otra orientada al mercado. Ambas coexisten en mayor o menor medida, de tal suerte que, no es posible comprenderlas en su complejidad considerando solo la esfera del mercado.

En este tipo de economías, un importante porcentaje de sus ingresos (53% de ingresos netos en los hogares tacana) proviene de fuentes relacionadas con la biodiversidad y demanda ecosistemas bien conservados. La consideración tanto de los ingresos no monetarios (esfera de la reciprocidad) cuanto de los ingresos monetarios (esfera del mercado) es indispensable para la estimación de los ingresos totales. La consideración solo de los ingresos monetarios

3 Entre estos gastos se han considerado alimentos y el pago de servicios como educación, salud, agua, electricidad, etc.

oscurece la contribución de la biodiversidad y de los ecosistemas bien conservados y es la razón por la cual “aparece” una relación positiva entre conservación y pobreza.

En el mismo sentido, una visión centrada exclusivamente en el mercado atribuye a los costos de transacción ser la causa de la pobreza de los hogares que viven más aislados, en o próximos a las áreas de mayor biodiversidad. En el caso de nuestro estudio, la comparación de los ingresos de hogares entre comunidades que se encuentran próximas a una carretera de relativa antigua data, frente a comunidades que todavía viven a orillas del río y alejadas de la carretera, demuestra que la pérdida de recursos naturales por el influjo de la carretera es determinante en su menor nivel de ingresos totales, esto es, considerando tanto los ingresos no monetarios como monetarios. Al contrario, si solo se consideran los ingresos monetarios, las comunidades de la carretera aparecen con mayores ingresos, pero se oscurece la contribución de la biodiversidad, de los ingresos no monetarios y, por tanto, la apreciación de la economía basada solo en los bienes transables en el mercado es incompleta.

Lo anterior, se refleja en las estimaciones de la pobreza, la consideración única de los ingresos monetarios subestima la contribución de la biodiversidad a la economía de los hogares. En este sentido, no es casual que las regiones con ecosistemas íntegros o con mayor biodiversidad aparezcan con una mayoría de población viviendo en la extrema pobreza.

En economías familiares altamente dependientes de la biodiversidad y con una importante esfera relacionada con la reciprocidad (ingresos y costos no monetarios), la distribución del ingreso tiende a ser más igualitaria (el coeficiente Gini es menor), y es en las actividades más vinculadas al mercado donde el coeficiente de concentración del ingreso es mayor.

En el análisis de los costos se observa que la esfera no monetaria es más importante aún que la esfera monetaria. Los costos laborales son considerablemente más altos que los costos no laborales. Y entre los primeros, los costos no monetarios son aún mayores. La contribución de la mano de obra de las mujeres tacana alcanza el 40%, aún a pesar de que las mujeres reciben 6% menos del precio del jornal de los hombres y sin considerar las labores de cuidado en los hogares. En términos de los costos, la consideración solo de los costos monetarios oscurece la contribución de la mano de obra familiar y comunal no remunerada en la que se enrola mayormente la mano de obra de las mujeres.

Desde el punto de vista de la economía que considera únicamente las transacciones mercantiles como la medida universal de las economías, las contribuciones de la biodiversidad y de las mujeres comparten un mismo destino: terminan siendo invisibles.

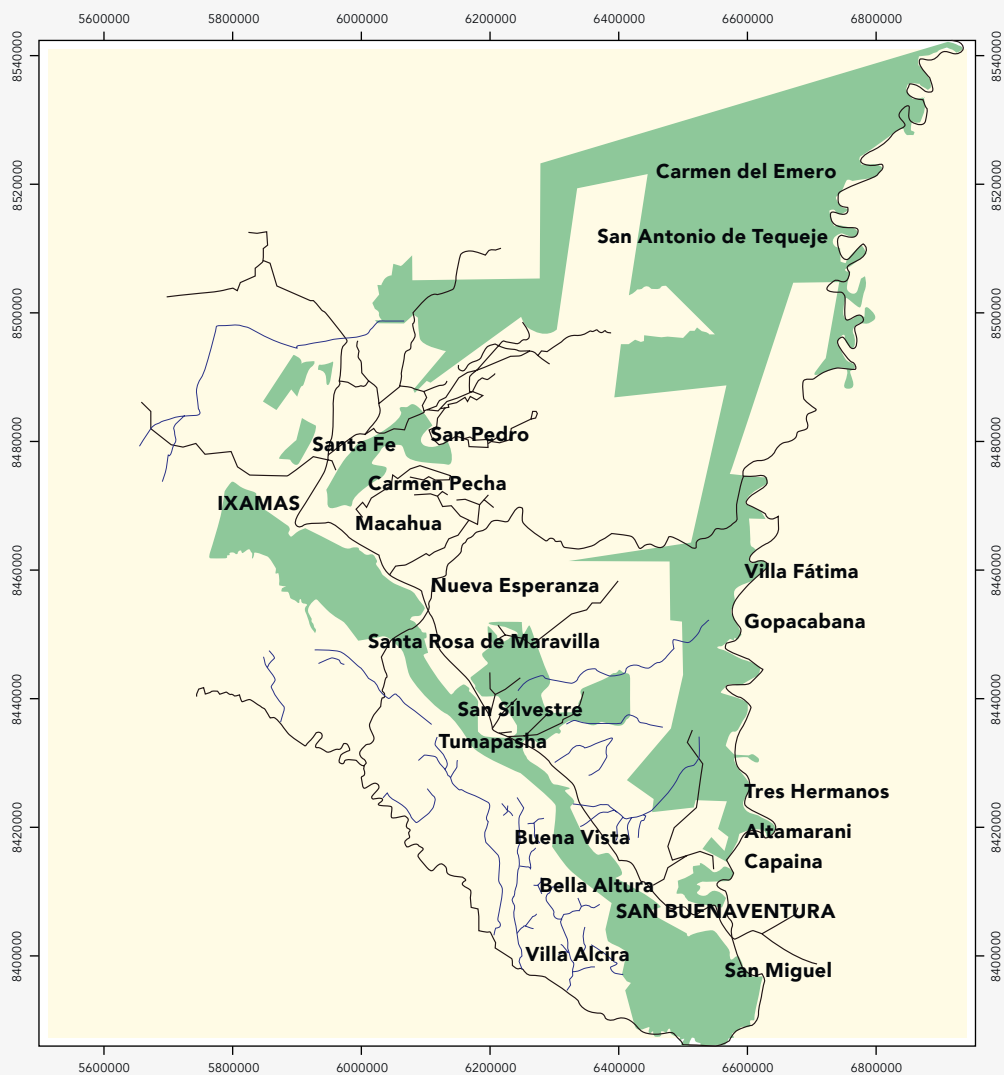
LITERATURA CITADA

- > Banco Mundial. (07 de 15 de 2016). Índice Gini Data. Obtenido de <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=BO>
- > Bolivia: Ministerio de Economía y Finanzas. (2012). Memoria. Obtenido de <https://www.economiayfinanzas.gob.bo/memoria-de-la-economia-boliviana-2012.html>
- > CIPTA - CIMTA. (2014). Plan de Gestión Territorial Indígena del Pueblo Tacana. Kema Ejudes'a Jakuastas'iati S'aida Enime 2015 - 2025. Tumupasa: CIPTA - CIMTA - WCS.
- > D'Orbigny, A. ([1845], 1992). Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia. Santa Cruz - Bolivia: Edición del Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra en Homenaje al Sesquicentenario de la Fundación del Departamento del Beni.

- > FAO. (2018). El estado de los bosques del mundo. Recuperado el 28 de agosto de 2019, de <http://www.fao.org/3/I9535ES/i9535es.pdf>
- > Firth, R. (. (1974). Temas de antropología económica (Primera edición en castellano ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- > Guillaume, A. (2013). El idioma takana: Esbozo de su fenología y su gramática (Primer Borrador). Lyon: Inédito.
- > Identidad Madidi & SERNAP. (enero de 2017). Informe Científico 2015: Relevamientos de biodiversidad en el Parque Nacional y Area Natural de Manejo Integrado Madidi. Recuperado el 2020, de Identidad Madidi: https://drive.google.com/file/d/0B_29DGK4jNGeOWdRT3IKb3ITNUk/view
- > INE. (2012). Características de la Población. Censo de Población y Vivienda 2012. Bolivia. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia. Instituto Nacional de Estadística.
- > INE. (2012). Precios al consumidor La Paz y Beni. Recuperado el 2 de diciembre de 2014, de <http://ine.gob.bo>
- > Lehm, Z., Lara, K., & Solares, T. (2017). Ingresos económicos en hogares de la TCO Tacana I. La Paz - Bolivia: Wildlife Conservation Society.
- > Saignes, T. (1985). Los Andes Orientales: Historia de un Olvido. Cochabamba: IFEA - CERES.
- > SERNAP. (2005). Parque Nacional y Área de Manejo Integrado Madidi: Plan de manejo. La Paz.
- > World Bank. (2015). People: 2.7. World Development Indicators: Poverty Rates at Poverty National Lines. Obtenido de <http://wdi.worldbank.org/table/2.7>

GRÁFICOS Y FIGURAS

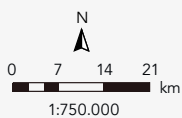
Mapa 1: Ubicación de las 20 comunidades de la TCO Tacana I



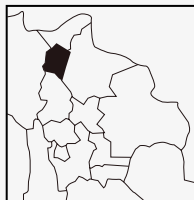
LEYENDA

- Centros urbanos
- Centros comunales
- Límite municipal
- TCP Tacana
- Camino principal
- Camino secundario
- Ríos principales
- Ríos secundarios
- Río Berni

INFORMACIÓN CARTOGRÁFICA



Sistema de coordenadas
 Universal Transversal Mercator
 Zona 19 Sur
Datum: WHS 84



FUENTE

Cartografía base: Plan
 Gestión territorial Indígena del
 Pueblo Tacana, 2014

Lima TCO Tacana I: Tierras
 Comunitarias de origen
 (TCO) Multadas por el instituto
 Nacional de Reforma Agraria
 (INRA), 2012

Gráfico 1: Ingresos netos anuales según fuente de ingreso en porcentajes (n=153)

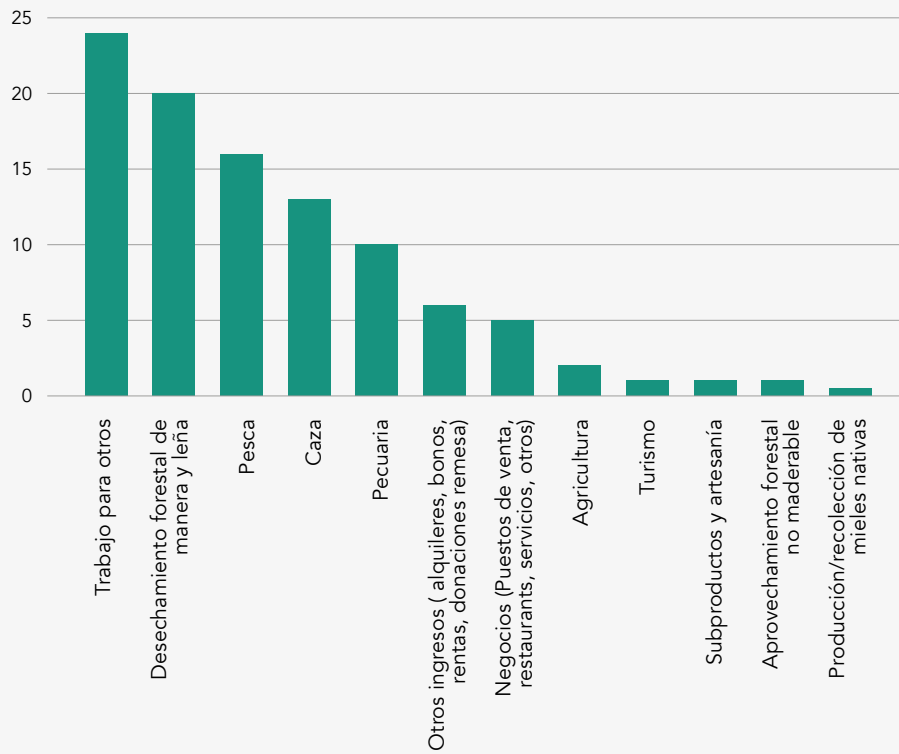


Gráfico 2: Distribución de los ingresos brutos anuales según grandes tipos de actividad (n=153)

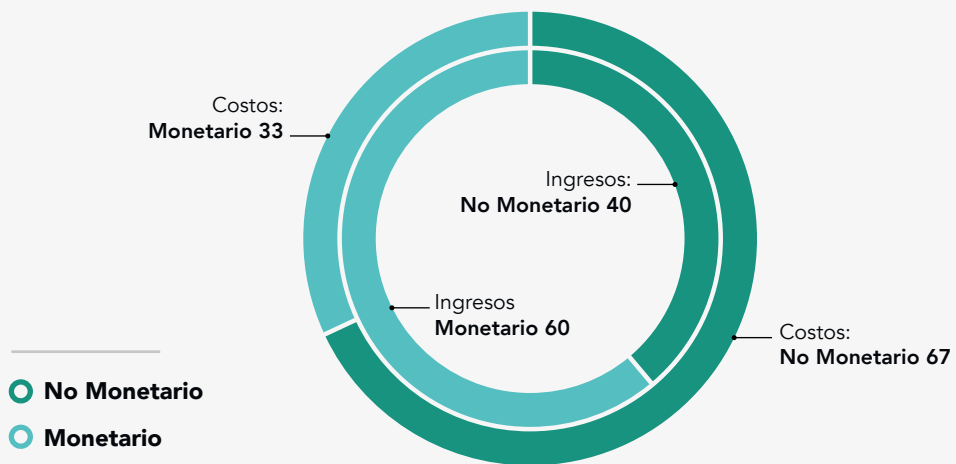


Gráfico 3: Ingresos brutos y costos no monetarios y monetarios

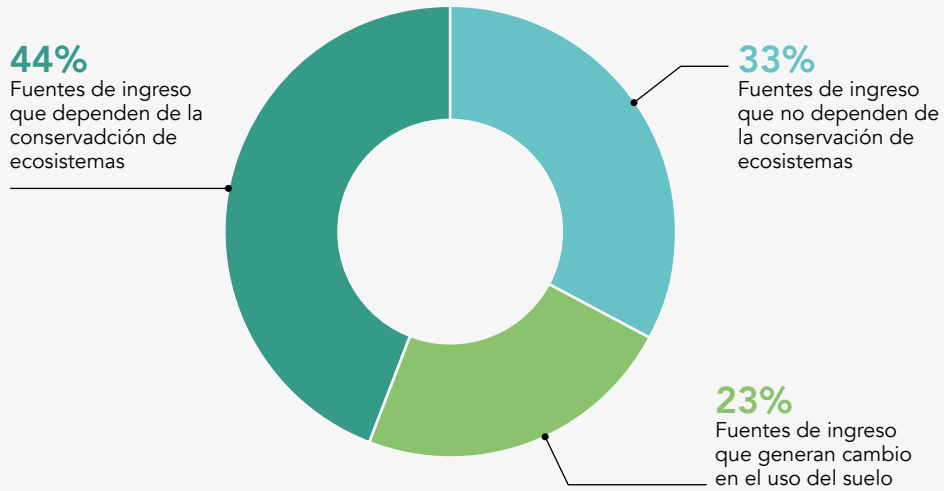
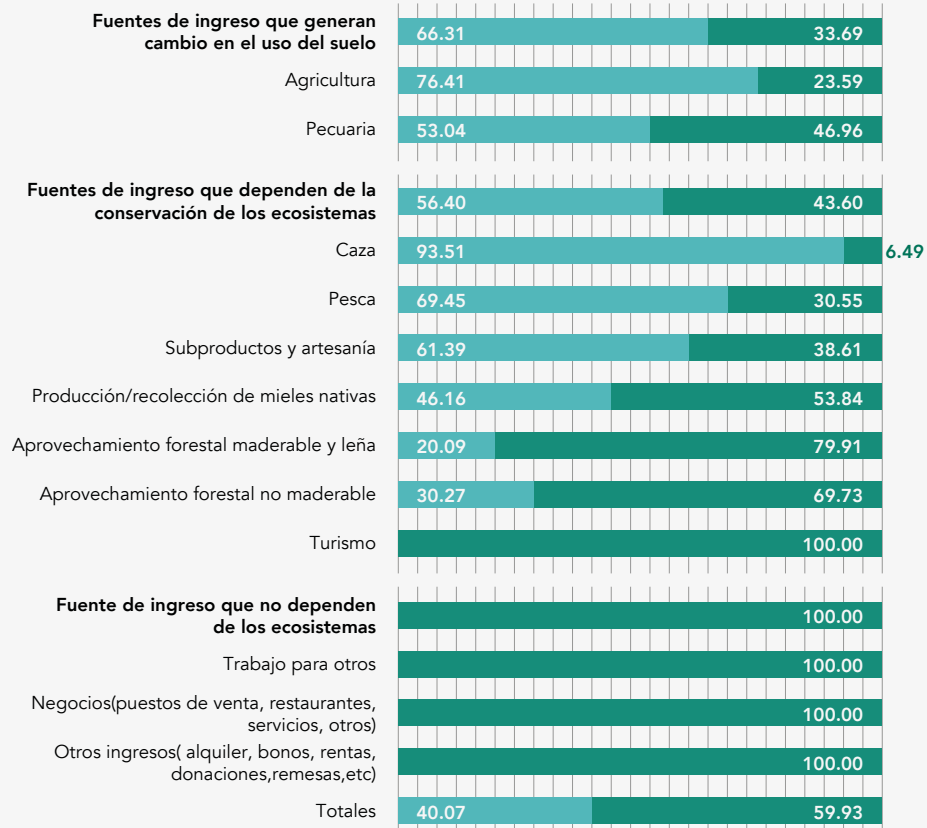


Gráfico 4: Distribución de los ingresos monetarios y no monetarios brutos medios anuales, según tipo de actividad y en porcentajes (n=153)



○ Ingresos no monetarios brutos medios anuales
 ● Ingresos monetarios brutos medios anuales

Tabla 1: Distribución de la población tacana según líneas de pobreza establecidas por el Instituto Nacional de Estadística - Bolivia

LÍNEA DE POBREZA *	INGRESOS BRUTOS TOTALES (MONETARIOS + NO MONETARIOS)			SOBRE INGRESOS BRUTOS MONETARIOS			BOLIVIA (2009) (ÁREA RURAL)**	BOLIVIA (2011) (ÁREA RURAL) ***
	N	%	% CUM.	N	%	% CUM.		
Pobreza extrema (hasta 241.60)	27	17,6	17,6	92	60,1	60,1	61,3	41,3
Pobreza moderada (241.61 - 423.80)	29	19,0	36,6	22	14,4	74,5		
Encima de la línea de pobreza (423.81 o más)	97	63,4	100,0	39	25,5	100,0		
Total	153	100,0		153	100,0			

* Fuente: <http://www.ine.gob.bo/indice/EstadisticaSocial.aspx?codigo=30601>** Fuente: Banco Mundial, 2015. <http://wdi.worldbank.org/table/2.7>. No considera los ingresos no monetarios.*** <https://www.economiayfinanzas.gob.bo/memoria-de-la-economia-boliviana-2012.html>. No considera los ingresos no monetarios.**Tabla 2:** Distribución de ingresos netos anuales según ubicación de las comunidades y fuente de ingreso en Bolivianos (n=153)

FUENTES DE INGRESOS	COMUNIDADES CARRETERA	COMUNIDADES RIBEREÑAS	DIFERENCIA
	(N = 117)*	(N=36)**	
Agricultura	276	1289	-1013
Pecuaría	2398	1932	466
Cacería	3114	2972	142
Pesca	1459	11 119	-9660
Subproductos	232	84	148
Forestal maderable y leña	5174	3223	1951
Forestal no maderables	94	467	-373
Miel de abejas nativas	2	29	-27
Turismo	-9	1420	-1429
Trabajo para otros	6726	1432	5294
Negocios comerciales	1716	-590	2306
Otros ingresos anuales	1579	881	698
Ingreso neto total	22 761	24 258	-1497

Tabla 3: Distribución del coeficiente Gini según fuente de ingreso, ingreso total y gasto familiar (n=153)

FUENTES DE INGRESOS	COEFICIENTE GINI *
Turismo	0,96
Negocios (puestos de venta, restaurantes, servicios, otros)	0,93
Aprovechamiento forestal no maderable	0,93
Producción / recolección de mieles nativas	0,91
Pesca	0,87
Subproductos y artesanía	0,84
Trabajo para otros	0,80
Otros ingresos (alquileres, bonos, rentas, donaciones, remesas, etc.)	0,74
Aprovechamiento forestal maderable y leña	0,73
Caza	0,69
Pecuaria	0,66
Agricultura	0,58
Ingreso total	0,44
Gasto familiar	0,35

* Donde 0 equivale a igualdad absoluta y 1 a desigualdad absoluta

Tabla 4: Costos medios anuales laborales y no laborales según fuentes de ingresos (n=153)

FUENTES DE INGRESOS	DISTRIBUCIÓN DE COSTOS LABORALES Y NO LABORALES				
	COSTOS MANO DE OBRA (BS)	%	COSTOS NO LABORALES (BS)	%	TOTAL COSTOS
Agricultura	3915,48	97,05	118,90	2,95	4034,38
Pecuaria	848,87	72,31	325,14	27,69	1174,01
Caza	609,58	59,31	418,19	40,69	1027,77
Pesca	896,94	88,55	115,96	11,45	1012,90
Subproductos y artesanía	424,36	100,00	0,00	0,00	424,36
Producción/recolección de mieles nativas	23,30	97,33	0,64	2,67	23,94
Aprovechamiento forestal maderable y leña	140,08	23,30	461,24	76,70	601,32
Aprovechamiento forestal no maderable	15,92	43,26	20,88	56,74	36,80
Turismo	0,46	5,16	8,46	94,84	8,92
Trabajo para otros	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Negocios (puestos de venta, restaurantes, servicios, otros)	1959,74	62,58	1171,86	37,42	3131,60
Otros ingresos (alquileres, bonos, rentas, donaciones, remesas, etc.)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Totales	8834,73	76,98	2641,27	23,02	11 476,00

Tabla 5: Composición de los costos monetarios y no monetarios de la mano de obra según sexo (n=153)

FUENTES DE INGRESOS	COSTOS MONETARIOS Y NO MONETARIOS DE LA MANO DE OBRA DE MUJERES Y HOMBRES SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD																
	COSTO MANO DE OBRA HOMBRES						COSTO MANO DE OBRA MUJERES						COSTOS TOTALES DE LA MANO DE OBRA				
	NO MONE-TARIO	%	MONE-TARIO	%	TOTAL	%	NO MONE-TARIO	%	MONE-TARIO	%	TOTAL	%	NO MONE-TARIO	%	MONE-TARIO	%	TOTAL
Agricultura	1908	74	668	26	2577	66	1204	90	135	10	1339	34	3112	79	804	21	3915
Pecuaria	271	90	31	10	303	36	538	99	8	1	546	64	810	95	39	5	849
Caza	561	100	0	0	561	92	48	100	0	0	48	8	610	100	0	0	610
Pesca	781	100	0	0	781	87	116	100	0	0	116	13	897	100	0	0	897
Subproductos y artesanía	70	100	0	0	70	17	354	100	0	0	354	83	424	100	0	0	424
Producción/recolección de mieles nativas	13	100	0	0	13	55	10	100	0	0	10	45	23	100	0	0	23
Aprovechamiento forestal maderable y leña	0	0	140	100	140	100	0	0	0	0	0	0	0	0	140	100	140
Aprovechamiento forestal no maderable	0	0	16	100	16	100	0	0	0	0	0	0	0	0	16	100	16
Turismo	0	0	0	100	0	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0
Trabajo para otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Negocios (puestos de venta, restaurantes, servicios, otros)	804	78	225	22	1029	45	1173	94	78	6	1252	55	1977	87	304	13	2281
Otros ingresos (alquileres, bonos, rentas, donaciones, remesas, etc.)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Totales	4409	80	1081	20	5490	60	3444	94	222	6	3666	40	7853	86	1303	14	9156

Tabla 6: Precio medio del jornal para hombres y mujeres según tipo de actividad (n=153)

FUENTES DE INGRESOS	PRECIO DEL JORNAL PARA HOMBRES Y MUJERES SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD			
	JORNAL MEDIO HOMBRES	JORNAL MEDIO MUJERES	DIF.	DIF .%
Agricultura	65	62	3	5
Pecuaría	68	61	7	10
Caza	65	62	3	5
Pesca	65	62	3	5
Subproductos y artesanía	65	62	3	5
Producción/recolección de mieles nativas	65	62	3	5
Aprovechamiento forestal maderable y leña	68		68	100
Aprovechamiento forestal no maderable	65		65	100
Turismo			0	
Trabajo para otros			0	
Negocios (puestos de venta, restaurantes, servicios, otros)	69	62	7	10
Otros ingresos (alquileres, bonos, rentas, donaciones, remesas, etc.)			0	
Totales	66	62	4	6



2

SEGUNDA PARTE: **ACCIÓN**

> EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

LAS SENDAS RECORRIDAS CON EL CONSEJO INDÍGENA DE MUJERES TACANAS

Kantuta Lara Delgado¹

INTRODUCCIÓN

La política institucional de WCS en Bolivia sobre la temática de género, construida en 2015, involucra “desarrollar actividades para promover y fortalecer la organización de las mujeres en las áreas geográficas donde trabaja, promoviendo su inclusión en emprendimientos productivos mixtos y también apoya iniciativas específicas de las mujeres” (WCS Bolivia. Estrategia de género).

WCS en Bolivia trabaja con el Consejo Indígena del Pueblo Tacana (CIPTA) desde el año 2000, comenzando con actividades concretas como el apoyo a reuniones y recorridos de la directiva por sus comunidades. Por lo tanto, existe una larga trayectoria de apoyo, inicialmente en base a los acuerdos, para garantizar la participación activa de las mujeres en asambleas, reuniones y trabajos de campo en el proceso de consolidación territorial de la TCO Tacana I.

Con el apoyo de otras instituciones como GTZ, AOS-Bolivia, Fondo Indígena de América Latina y el Caribe, Fundación Wilde Ganzen, además de WCS Bolivia, se fortaleció el Consejo Indígena de Mujeres Tacanas (CIMTA) de modo que consolidase su sistema organizativo comunal y supracomunal, así como con el desarrollo de proyectos específicos relacionados a la recuperación de prácticas culturales como la cerámica, textiles y cestería. En los últimos años, se sumaron instituciones como Soluciones Prácticas y la Universidad Mayor de San Andrés con temas relacionados a la seguridad alimentaria, apoyando la producción de productos tanto en patios familiares como en cultivos agrícolas. El CIMTA lideró con el apoyo del CIPTA las primeras reuniones interinstitucionales para no duplicar esfuerzos y concentrar el apoyo en el fortalecimiento de la participación de las mujeres en el proceso de gestión territorial indígena.

Este documento desarrolla la experiencia de apoyo al fortalecimiento orgánico como parte del objetivo institucional de trabajo en temas de conservación “para”, “con” y “por” la gente², donde es imprescindible la participación de las mujeres. Asimismo, se presenta de manera resumida una de las experiencias de actividades concretas que lleva adelante el CIMTA: la recuperación, revalorización y producción de los textiles de algodón, respondiendo justamente a la relación que implica fusionar actividades de formación con actividades prácticas.

PROBLEMÁTICA

El proceso de construcción orgánica del CIMTA conllevó una serie de reuniones y encuentros entre mujeres de las comunidades de la TCO Tacana I, para definir su rol como organización matriz que representa a las mujeres de las 20 comunidades y su relación directa con su

¹ Antropóloga. Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre WCS/Bolivia. Email: klara@wcs.org

² Lehm, Z. 2018. Wildlife Conservation Society: 20 años de trabajo con pueblos indígenas y comunidades locales para la conservación de la vida silvestre en la Amazonía Andina. Wildlife Conservation Society.

organización supracomunal que representa al pueblo Tacana, en este caso el CIPTA. Los temas analizados se concentraron en, primero, no ser una organización paralela a la organización del pueblo Tacana, y segundo, no anular la participación de las mujeres en el CIPTA, al contrario, viabilizar la participación de las mujeres en ambas organizaciones.

Asimismo, otro ámbito a ser analizado por el CIMTA fue construir lineamientos que guíen sus actividades como organización. Ejemplo de esto son las capacitaciones en derechos a través de la divulgación de las leyes que protegen a las mujeres, así como en liderazgo y actividades específicas que apoyen sus medios de vida para fortalecer su participación en el proceso de gestión territorial indígena.

Por otro lado, las actividades de WCS Bolivia estuvieron enfocadas en apoyar a las organizaciones indígenas generando sinergias en pos de la conservación, manejo y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. En ese sentido, la participación de las mujeres en la toma de decisiones para la gestión territorial indígena fue y es imprescindible.

LA CONSTRUCCIÓN ORGÁNICA DEL CIMTA

El CIMTA nace como una organización que representa a las mujeres de las 20 comunidades miembros de la TCO, reconociendo al CIPTA como su organización matriz. Sus objetivos son promover la participación activa de la mujer en la toma de decisiones a nivel comunal y de la TCO, defender los derechos de las mujeres, mejorar la situación de vida de las mujeres.

Las instancias de toma de decisiones corresponden al Encuentro de Mujeres Tacana como la máxima de estas, así como a las reuniones comunales, reuniones de directorio y la participación en las reuniones orgánicas del CIPTA.

La estructura organizativa inicial se basaba en seis cargos y una coordinadora por comunidad, es decir, 20 coordinadoras. No tenía ninguna relación directa con el CIPTA, pero reconocían la coordinación con su organización matriz, manteniendo su autonomía en la toma de decisiones. Sin embargo, dicha estructura no era del todo conforme para todas las comunidades porque generaba debates sobre la duplicidad de las organizaciones.

Gráfico 1: Fase orgánica inicial



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, como resultado del primer encuentro de mujeres, se definieron seis lineamientos que guían las actividades de la organización: el primero, el fortalecimiento de su organización y la forma de relacionamiento con el CIPTA, dando dicho mandato como prioritario al primer directorio del CIMTA; el segundo, en educación, relacionado con la inscripción de temas culturales en las escuelas de las comunidades analizando la incorporación del idioma y medicina tradicional en el proceso educativo, además de gestionar ante las instancias correspondientes el retorno de profesores tacana a las unidades educativas del territorio. El tercer lineamiento corresponde al tema cultural relacionado con la recuperación y revalorización de prácticas culturales, específicamente la elaboración de artesanías en los rubros de textiles, cestería, joyería, tallado en madera, entre otros; el cuarto se refiere a fortalecer el trabajo en agricultura para la venta de determinados productos, ya sea en las áreas agrícolas o en las huertas domésticas; el quinto, a enfrentar el tema de la violencia contra las mujeres y el fortalecimiento en temas de derechos; y finalmente, el sexto lineamiento aborda el tema de la salud bajo la visión de combinar la medicina tradicional y la medicina formal.

WCS Bolivia concentra su apoyo en el fortalecimiento orgánico del CIMTA con la conformación de organizaciones comunales a través de tres acciones: desarrollo de planificación de actividades elaboración de normativas; y realización de actividades concretas con el apoyo en la producción en los chacos (áreas agrícolas) con yuca y plátano, así como la recuperación y revalorización de textiles.

Como resultado de este proceso de relacionamiento del directorio con las comunidades a través de los recorridos comunales, el CIMTA decide reducir su directorio a cuatro cargos orgánicos, elimina la figura de las coordinadoras, y formaliza organizaciones de mujeres con un directorio elegido en cada comunidad, quienes asumen la representatividad del CIMTA. Asimismo, el CIMTA pasa a depender orgánicamente de la secretaría de género del CIPTA y, por tanto, todo el directorio forma parte de las actividades del proceso de gestión territorial, incorporándose en actividades del directorio del CIPTA. De esta forma, se da la participación de manera orgánica y formal en las reuniones mensuales con voz y voto. Esto permite a la organización de mujeres del territorio tacana formar parte de las actividades de consolidación territorial y de gestión territorial, tal como se observa en la siguiente imagen:

Esta incorporación orgánica permite que el CIMTA no pierda su autonomía, mantiene la relación directa con las organizaciones comunales de mujeres y sus espacios de toma de decisiones, y puede seguir accediendo a proyectos y/o financiamientos directos, pero bajo la administración centralizada del CIPTA. Al mismo tiempo, impone la obligatoriedad de presentar informes y rendiciones de cuentas a las instancias orgánicas del pueblo, que son los Consejos de Corregidores, Asambleas Consultivas y Gran Asamblea.

Anteriormente, el directorio del CIMTA solo tenía la obligación de presentar informes y rendiciones de cuentas a la instancia del Encuentro de Mujeres. Sin embargo, en la práctica de la planificación y ejecución de actividades, dicha figura orgánica generó cierta duplicidad de roles entre la secretaría de género del CIPTA y el directorio del CIMTA. En ambos casos se encargan de temas parecidos, pero el CIMTA, al representar a las mujeres del territorio tacana, estaba por debajo de una secretaría del directorio del CIPTA.

Este análisis se realizó tanto en reuniones de directorio del CIPTA como en una Asamblea Consultiva. Como resultado se planteó que el CIMTA no puede estar jerárquicamente bajo una secretaría y que, por lo tanto, pase a depender de la presidencia del directorio del CIPTA. Consecuentemente, el Encuentro de Mujeres define cambiar los estatutos del CIMTA estableciendo la dependencia directa respecto de la presidencia del CIPTA. Mantienen su participación orgánica en el directorio del CIPTA con voz y voto, y al mismo tiempo, su autonomía en la toma de decisiones.

Gráfico 1: Fase orgánica inicial

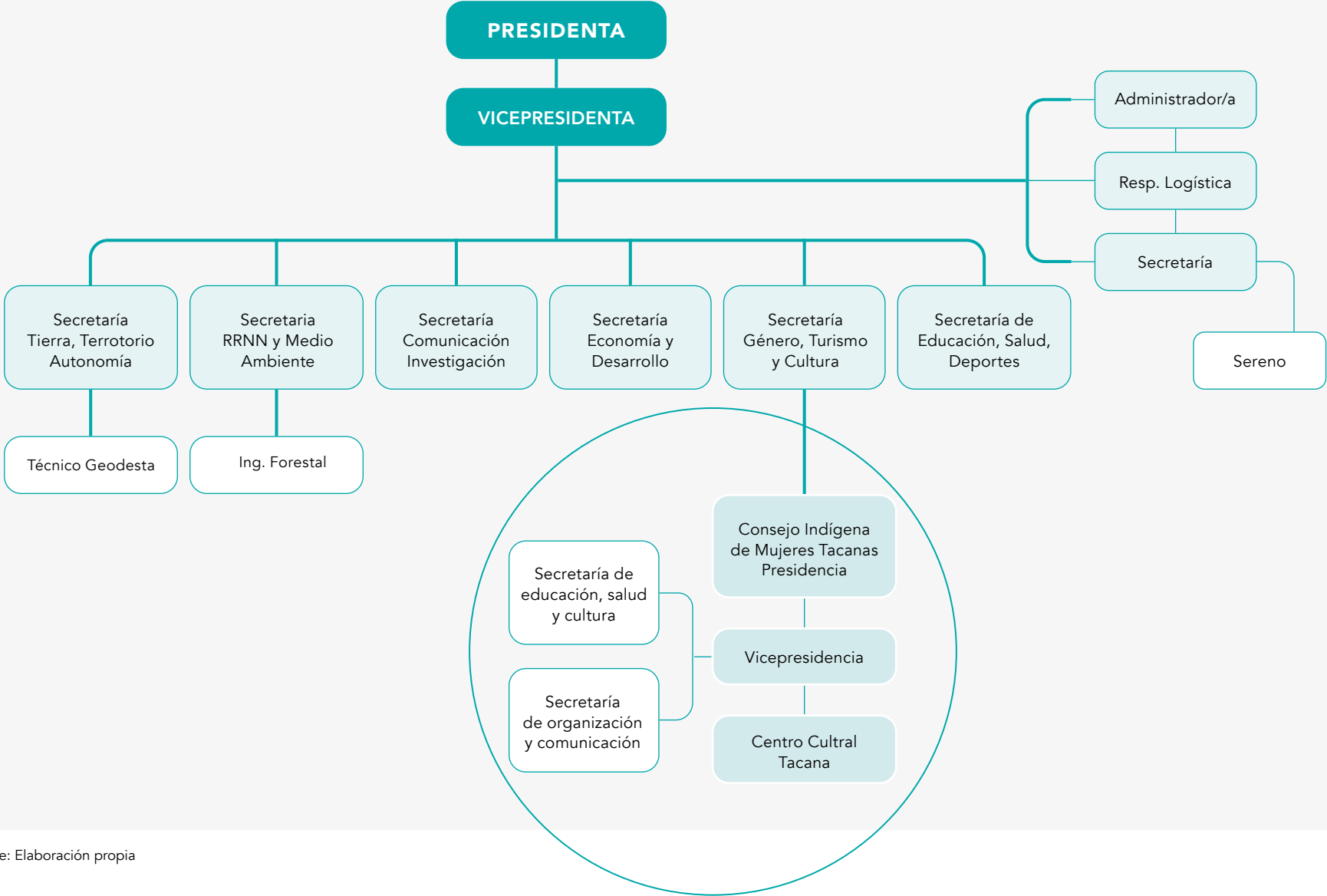
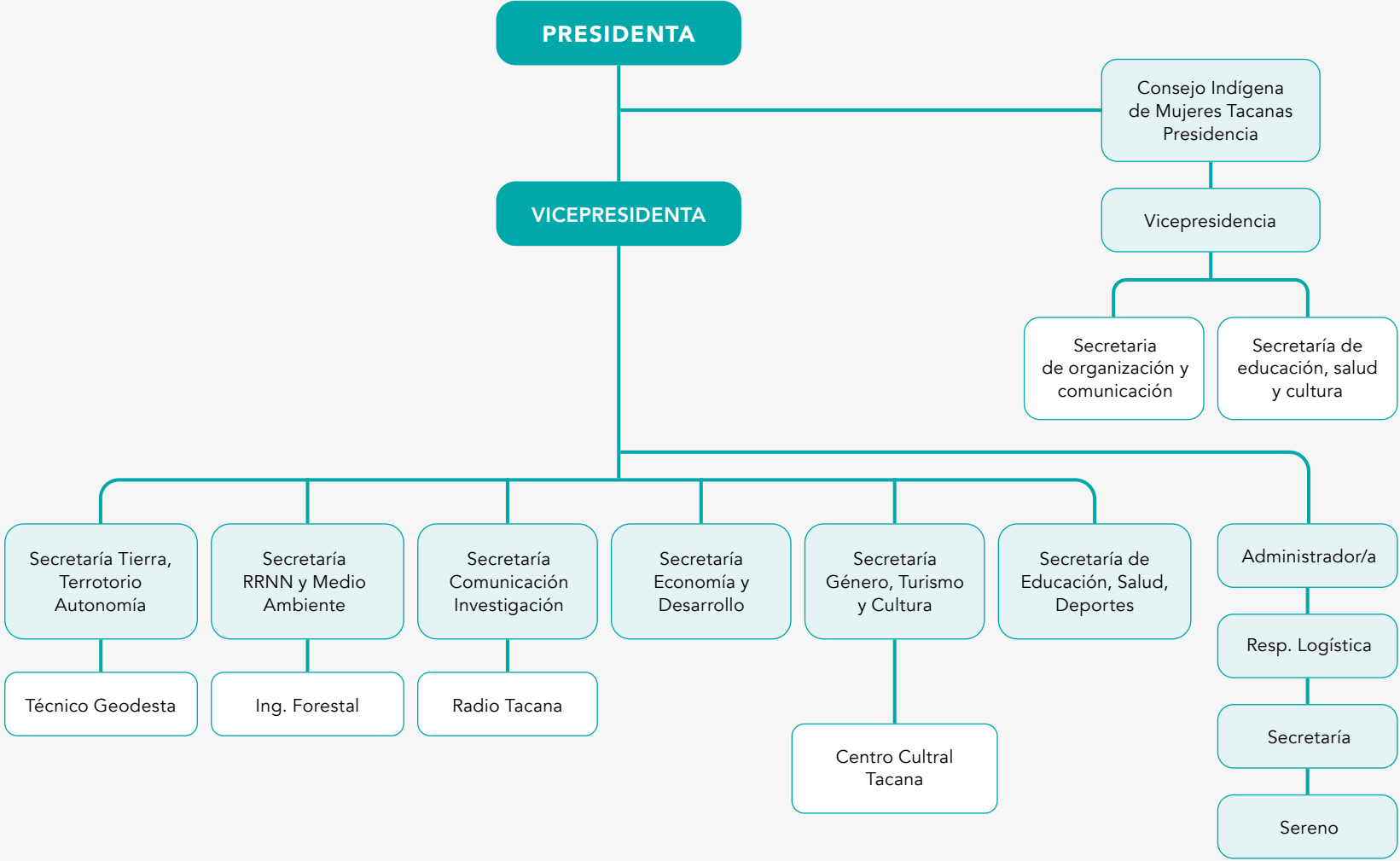


Gráfico 3: Fase orgánica actual



Otro tema que afectó la funcionalidad de los directorios fue la duración de cada gestión. El proceso enfrentaba el problema de abandono de cargos: las mujeres salían del directorio aproximadamente a la mitad de su gestión. Por ello, se redujo la cantidad de años de duración del directorio de cuatro a tres años, tiempo prudente en el que un directorio puede realizar sus actividades y en el que las mujeres elegidas puedan cumplir con las actividades encomendadas a su cargo.

Este proceso orgánico por el que atravesó el directorio del CIMTA duró aproximadamente 15 años, durante el cual se realizaron ocho Encuentros de Mujeres y siete directorios fueron electos. El ajuste de su estructura orgánica y su relación con el CIPTA respondió a un proceso creciente de fortalecimiento de la organización de mujeres en la gestión del territorio.

En el proceso de formación del CIMTA, el CIPTA como entidad con una dirección conformada mayormente por dirigentes hombres, tendió a 'delegar' a CIMTA la responsabilidad de algunos temas, como el de "mujeres", "niños", "cultura", separándolos de otros temas considerados más importantes y en los que CIMTA no participaba de manera orgánica, como el de la consolidación del territorio. Esta división de tareas entre ambas instancias organizativas implicaba una valoración de los temas considerados 'realmente importantes para el territorio' y de los temas secundarios o de 'menor importancia para el territorio'. Este aspecto fue justamente el que dio lugar a un punto de inflexión en los análisis sobre la participación de las mujeres en las instancias de toma de decisiones.

La vía para asegurar la participación de las mujeres de manera plena y efectiva en la toma de decisiones del territorio requirió la incorporación del directorio del CIMTA al directorio del CIPTA, sin perder la autonomía de sus instancias de toma de decisiones y representación en las comunidades. Este paso fue decisivo para que la organización de mujeres asumiera los mismos deberes y derechos que todos los dirigentes de la entidad matriz.

La consolidación organizacional resulta de cierta manera invisible en los procesos de gestión territorial. El rol de WCS Bolivia consistió en apoyar tanto en la parte económica como en la parte técnica de este proceso, respondiendo a un programa denominado fortalecimiento orgánico con la intervención de varios proyectos de distintas instituciones.

RECUPERACIÓN DE LA PRÁCTICA CULTURAL DE LOS TEXTILES

Siguiendo el lineamiento de elaboración de artesanías en los rubros de textiles, cestería, joyería, tallado en madera, entre otros, el CIMTA concentró sus esfuerzos inicialmente en tres ámbitos específicos: la recuperación y revalorización de la cerámica, cestería y textiles, actividades que fueron apoyadas por distintos proyectos de varias instituciones en un lapso de 19 años.

Tanto la cestería como la cerámica generaron productos para el mercado, pero estos no tuvieron tanta acogida como los textiles. Por lo tanto, la decisión de las mujeres fue fortalecer esta última actividad tanto para el uso familiar como para la comercialización.

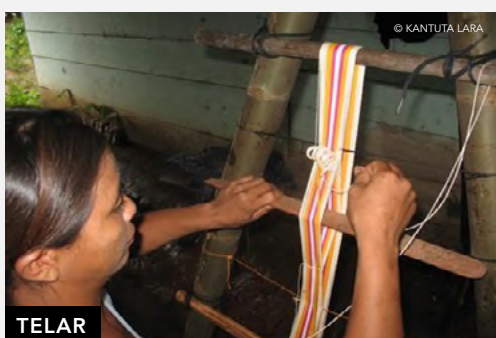
Los objetivos con los cuales el CIMTA inició el fortalecimiento en el rubro de textiles fueron:

- Recuperar las plantaciones de algodón en sus patios y en sus chacos.
- Recuperar las prácticas de procesamiento del algodón.
- Recuperar las prácticas de teñido del hilo de algodón.
- Recuperar las técnicas de tejido de algodón.

Para el primer objetivo se identificaron mujeres que aún contaban con cultivos de plantas de algodón en sus áreas agrícolas o patios y que mantenían conocimientos sobre su manejo. Ellas fueron las que colaboraron con las otras mujeres en el aprendizaje de reconocer el tipo de semilla, identificar los suelos aptos para su cultivo y realizar los cuidados adecuados de las plantas. Se decidió de que todas plantaran algodón dentro de sus áreas agrícolas y en sus patios. Si bien este fue un logro importante, el tiempo de crecimiento de la planta – entre seis y diez meses – y el desconocimiento de la cantidad de algodón requerida para la elaboración de los productos se convirtieron en dificultades. Esta situación exigió que, para continuar con el proceso de recuperación cultural y de aprendizaje del arte textil tacana, se utilizara el hilo de algodón industrializado mientras se continuaba con las plantaciones.

Se realizaron talleres para aprender sobre el teñido de hilo de algodón crudo (hilo de algodón de color natural) industrializado. Las profesoras fueron mujeres mayores de dos comunidades tacana, San Silvestre y Tumupasa. Dichos talleres duraban de tres a cinco días, con la participación de mujeres interesadas de 12 comunidades. Para teñir el algodón, probaron distintos productos del bosque y de sus áreas agrícolas, por ejemplo, hojas de uduri, cáscara del plátano, hojas de idiria (*Picramnia sp.*), corteza de isigo (*Protium sp.*), fruto del urucú (*Bixa orellana*). Descubrieron que los colores que tienen tonos parecidos son el rojo, negro, café, morado, anaranjado y azul. Sin embargo, hasta la fecha continúa el desafío de fijar el color para que los hilos no se destiñan cada vez que las prendas son lavadas, ya que este es un procedimiento que no siempre se logra con éxito.

Posteriormente, se realizaron talleres sobre las técnicas de tejido. Bajo la lógica anterior, las profesoras enseñaron dos técnicas: la del telar y la del jipuri. La técnica del telar es una técnica manual artesanal. Para el armado del telar se requiere una rama del árbol de balsa (*Ochroma pyramidale*) que se dispone en forma de uve (V) invertida y que tiene más de medio metro de alto y es denominada palca. A esta rama se cruza con tres varas del mismo material horizontalmente, según el largo y el ancho del tamaño del telar que se tejerá. Posteriormente, se arma la urdimbre mediante un conjunto de hilos colocados longitudinalmente y tensados a lo largo del telar, combinando los colores para el tejido. Para el tejido se realiza el entramado, que consiste en cruzar los hilos externos de un ovillo de hilo de algodón horizontalmente, de un lado a otro, según el diseño planificado por la tejedora.



La técnica del jipuri se basa en varillas, ya sean de la palmera del motacú (*Attalea princeps*) o de la mitimora (*Thoracocarpus bissectus*), utilizando el telar de la misma manera que en la anterior técnica. La diferencia radica en el armado de la urdimbre, ya que la ubicación de los colores determina el diseño del telar. Para el tejido se entrecruzan los hilos de la urdimbre y se ponen en cada fila un jipuri tanto abajo como arriba de la urdimbre. Una vez armado el diseño se procede a sacar los jipuris y queda el tejido.



En el pasado, una característica notable de los tejidos tacana eran sus diseños geométricos con contenido simbólico relacionado con la vida silvestre. Entre los años 1950 y 2000, debido a la disminución de mujeres que realizaran el tejido y diseño de productos textiles, se fueron perdiendo técnicas de hilado y teñido, así como el diseño y los significados de los tejidos. Por ello, desde el 2000, el CIMTA promovió su recuperación.

La recuperación de los diseños en los tejidos se realizó siguiendo dos estrategias: enseñanza y recuperación. Para la primera, las profesoras – normalmente ancianas – enseñaron lo que ellas sabían y/o lo que recordaban a través de la práctica y de conversatorios. Para la segunda estrategia, las profesoras – mujeres que sabían tejer – estudiaron una etnografía realizada entre 1952 y 1954 por los etnólogos alemanes Karin Hissink y Albert Hahn, publicada y traducida en el año 2000 por APCOB, que contiene dibujos y descripciones de los diseños textiles realizados por las mujeres tacana en el pasado.

Con este insumo, las profesoras lograron reconstruir el armado de la urdimbre para los diseños históricos, tales como el pecho de grillo, la huella del jaguar, el escorpión, la quina, y otros. Después de varias prácticas, enseñaron a las mujeres el manejo de la urdimbre y la importancia del orden de los hilos en su armado, y con ello, reaprendieron también los significados de cada diseño según el legado de sus antepasadas. Después de dicho proceso, las tejedoras incorporan en la actualidad nuevos diseños en sus textiles relacionados con su entorno actual.

En el transcurso de los años, el CIMTA logró formar un grupo de 25 mujeres especialistas en tejido provenientes de distintas comunidades. Ellas iniciaron su producción con fajas y

maricos (bolsos estilo bandolera) de diversos tamaños y también generaron otros productos como mochilas, estuches, carteras y cinturones.

Este grupo de mujeres es la base para la producción y comercialización. Si bien, en el transcurso del tiempo se ha convertido en un emprendimiento productivo bajo el paraguas del CIMTA, las mujeres consideran que aún no se encuentran suficientemente consolidadas como productoras para separarse de la organización matriz y formar un emprendimiento independiente.

REFLEXIONES FINALES Y LECCIONES APRENDIDAS

Lograr la consolidación y funcionamiento del CIMTA por más de 19 años ha implicado incorporar una visión transversal sobre la temática de género para la elaboración de proyectos tanto en el CIPTA como en el CIMTA. En este marco, se ha conseguido que al menos cinco proyectos sean ejecutados directamente por las mujeres del CIMTA. A través de dichos proyectos se logró el fortalecimiento del 60% de las organizaciones de mujeres de las comunidades del territorio tacana.

En este proceso de fortalecimiento organizativo, las temáticas de derechos, violencia, trata y tráfico de personas conllevaron desarrollar metodologías específicas, al implicar estos procesos trabajo entre lo privado y lo público. Con ese fin, se recurrió a instituciones y organizaciones que se hayan sumado al trabajo con las mujeres en dichos temas. El rol de WCS Bolivia en este rubro se concentró en generar sinergias entre el CIMTA y estas instituciones.

Asimismo, en este proceso de aprendizaje mutuo, se puntualizó que el trabajo con mujeres tiene un mejor alcance si está relacionado con actividades concretas que contribuyan a sus medios de vida. Es por ello que, paralelamente al fortalecimiento organizativo y de formación, se desarrolló la producción de textiles descrita en este documento, pero también varias otras actividades como la producción de verduras o productos que no se encuentran en sus áreas agrícolas, y la producción de camisas, blusas, tipoy (vestido típico de algunos pueblos indígenas de la Amazonía boliviana) de tela de algodón crudo, bordados o sellados con diseños tacana.

El fortalecimiento organizativo y la formación de capacidades, entre otros, son procesos a largo plazo. Por ello, con el CIMTA se han generado instrumentos de gestión que soporten cambios constantes de personas que dirijan la organización matriz. En este caso, el cambio de directorio se produce cada tres años.

Metodológicamente, unir temáticas de análisis sobre la situación orgánica del CIMTA con talleres prácticos de aprendizaje de los textiles ha permitido que las participantes puedan debatir sobre ambos temas durante los días que dura el taller y contar con resultados de análisis a mayor profundidad. Así también, permite llegar a los encuentros de mujeres con mayores insumos para construir la institucionalidad del CIMTA.

Finalmente, es una decisión de las mujeres que el CIMTA, como entidad matriz, se haga cargo de la comercialización de los productos textiles y de costura típica, porque permite que la directiva asuma la responsabilidad del constante funcionamiento de esta actividad económica. Si bien responde específicamente a mujeres de cinco comunidades, genera una dinámica de acciones concretas que involucra a las 15 comunidades restantes, por ejemplo, la distribución de hilo de algodón para que los textiles producidos sean destinados al consumo familiar. Esto implica, por otro lado, que las 25 mujeres que formaron el grupo núcleo tengan el rol de formadoras y al mismo tiempo generen nuevos diseños que respondan a la dinámica de identidad cultural del pueblo Tacana.

ASOCIACIÓN DE MUJERES WAORANI DEL ECUADOR (AMWAE): ESTRATEGIAS DE ACCIÓN Y LECCIONES APRENDIDAS

Paulina Dalgo A.¹

WCS Ecuador trabaja en el paisaje Yasuní – Llanganates, dentro del cual se encuentra la Reserva de la Biósfera Yasuní. La reserva tiene 2 740 409 hectáreas y alberga 13 parroquias distribuidas en cinco cantones de las provincias Napo, Orellana y Pastaza. Dentro de la reserva también se encuentra la Reserva Étnica Waorani, donde vive toda esta nacionalidad. Su problemática se ancla en cinco puntos:

Conservación: incremento de la operación turística, la contaminación, la construcción de vías, además de la caza y tala ilegal.

- **Territorialidad:** conflictos de límites, superposición de competencias y jurisdicciones.
- **Social:** falta de acceso a servicios básicos y de educación intercultural.
- **Científica:** ausencia de difusión de los resultados de las investigaciones.
- **Actividad petrolera:** desconocimiento de las regulaciones y la falta de zonificación.

La Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE) tiene una población de 2500 personas, agrupadas en 42 comunidades, y su idioma es el Wao Terero. Ocupan las provincias de Pastaza, Napo y Francisco de Orellana. Su territorio colectivo se ubica entre el río Napo al norte, y el río Curaray al sur, a lo largo de los ríos Yasuní, Shiripuno, Cononaco, Villano, y afluentes menores, en una extensión de 678 220 hectáreas aproximadamente.

ASOCIACIÓN DE MUJERES WAORANI DEL ECUADOR (AMWAE)

Dentro de la Nacionalidad Waorani se encuentra la Asociación de Mujeres Waorani del Ecuador (AMWAE) que representa a las mujeres de 38 comunidades y tiene su sede en la ciudad de Puyo. Fue creada el 7 de enero de 2005 mediante el decreto 825 del Consejo Nacional de la Mujer (CONAMU). Las mujeres integrantes viven y trabajan en su territorio.

Los objetivos principales de la asociación son:

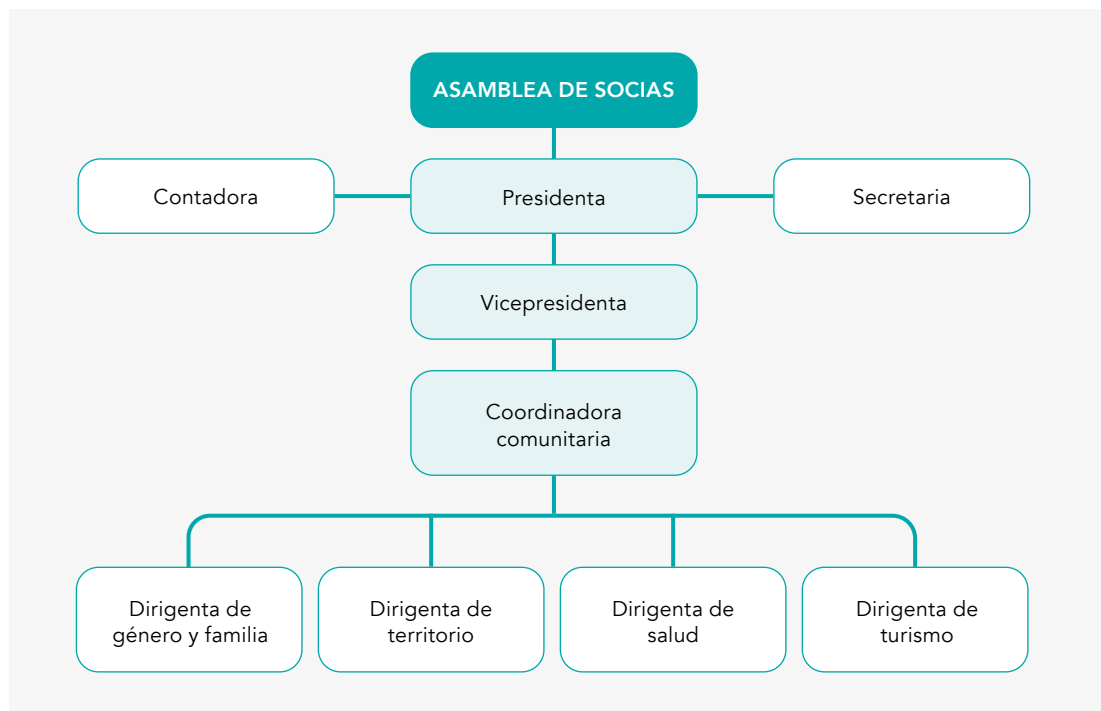
- El mejoramiento del trabajo artesanal, turismo ecológico, rescate cultural, producción pecuaria y la conservación de los recursos naturales, en beneficio de las familias waorani.
- La recuperación y valoración de las costumbres y conocimientos ancestrales, así como el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres dentro del territorio.

WCS Ecuador acompañó el proceso de gestión territorial desde el año 2009, casi desde su creación, con diversas estrategias.

La AMWAE cuenta con siete instrumentos de gestión para el uso, aprovechamiento y comercialización de sus productos:

- Plan de manejo de chambira
- Plan de manejo de cacería
- Plan de manejo de cacao
- Permiso para la venta de siete especies forestales.
- Registro sanitario para las barras de chocolate y marcas registradas.
- Certificación orgánica para el cacao otorgada por Ecocert.

Está conformada por 168 socias que se encuentran organizadas de la siguiente manera:



La asamblea de socias es la máxima entidad de toma de decisiones y de ahí dependen los siete cargos: presidenta, vicepresidenta, coordinadora comunitaria y cuatro dirigentas. Además, cuentan con una contadora y secretaria que dependen de la presidenta y que permiten que la asociación funcione.

Tradicionalmente, los waorani eran un pueblo de hábiles cazadores y guerreros que ocupaban un hábitat básicamente interfluvial. Tanto su economía, como su organización social y su cosmovisión están relacionados con su entorno, la selva.

Aunque se conoce que los waorani tienen una "ausencia de jerarquías" y mantienen la igualdad en la repartición natural de tareas, lo que podría entenderse como una igualdad entre hombres y mujeres, esta apreciación no es tan real.

La unidad familiar básica es el nanikabo, que puede agrupar entre 6 y 10 familias ampliadas que habitan bajo un mismo techo o maloka. Los nanikabos gozan de cierta autonomía, es decir que pueden tomar decisiones sobre su territorio, y se organizan en función de los ancianos o pikenanes.

GÉNERO, POBREZA Y MIGRACIÓN

Los roles de género se encuentran establecidos de la siguiente manera: los hombres se encargan de cazar, abrir claros de la selva para las huertas, proteger la familia y preparar armas para la guerra; mientras que las mujeres cultivan, cocinan, cuidan de los niños y fabrican objetos para la vida cotidiana. Esto no quiere decir que las mujeres o los niños no participen en actividades como la cacería.

En la actualidad, los hogares de la Nacionalidad Waorani se dedican a actividades de autosubsistencia, como el cultivo de chacras (áreas agrícolas), la cacería y la pesca. También ejercen actividades que les proveen de ingresos monetarios, tales como el turismo comunitario y el trabajo asalariado en compañías petroleras, dado que existen varios bloques en su territorio.

“Las dificultades que enfrenta una mujer indígena son mayores, por ser mujer, ser indígena y ser pobre, pues las condiciones de vida de los pueblos indígenas siguen estando por debajo de la media nacional en América Latina” (Amellier:16).

En el Ecuador, los indicadores más altos de analfabetismo, desempleo, y pobreza, están ligados a zonas donde el porcentaje de población indígena es mayor. Contradictoriamente, estas mismas regiones suelen ser las más ricas en biodiversidad, pero son las que sufren de mayores presiones sobre los recursos naturales y tienen mayores niveles de marginalización. Además, existe un problema fundamental asociado a procesos migratorios.

CAMBIOS DE COMPORTAMIENTO

El pueblo waorani busca alternativas económicas viables frente a aquellas intervenciones que dañan la naturaleza. Para ello vienen desarrollando campañas de concientización en las comunidades, en los mercados locales, restaurantes y entre los consumidores.

“No podemos ceñirnos a controles exhaustivos o leyes rigurosas si nuestro pueblo se muere de hambre, el compromiso debe empezar ahora, no podemos pensar que el único recurso es presionar a nuestro frágil ecosistema”. Así, las ideas innovadoras prevalecerán siempre para propiciar este tipo de cambios de comportamiento.

Uno de los temas que la AMWAE trabaja es el proceso de recuperación de su cultura y conocimientos ancestrales a través de la artesanía tradicional. Debido a los cambios en este ámbito durante los últimos años, se han conseguido algunos logros y reconocimientos que han permitido que las familias waorani tengan un pequeño ingreso por la elaboración de artesanía.

ESTRATEGIAS IMPLEMENTADAS

Las estrategias implementadas en el territorio abarcan procesos de capacitación en varios niveles:

- **Administrativo:** Auditorias financieras, elaboración de planes de negocio para tres tiendas de AMWAE, e implementación de manuales administrativos financieros.
- **Fortalecimiento de la identidad y cultura:** Desarrollo de los sistemas de medicina tradicional, basados en aspectos tales como producción de plantas medicinales, tratamiento, procesamiento y su uso para el tratamiento de infecciones y enfermedades. Importancia cultural de la chambira para el mundo waorani.
- **Talleres de fortalecimiento en diseños y calidad de las artesanías.** Apoyo en la apertura de la tienda en Tena con fines de turismo comunitario y la venta de artesanía, consolidación de dos tiendas artesanales en Puyo y Coca. y consolidación de tres viveros comunales de chambira para las artesanías.
- **La chambira como recurso generador de bienestar:** Una especie culturalmente importante que ayuda a revalorizar el aporte del bosque, dadas las pocas opciones económicas que existen en el territorio. Cuando se inició la comercialización de artesanías elaboradas por las mujeres waorani, también aumentó la extracción de hojas del bosque, lo que disminuyó la disponibilidad de esta palma y causó que las mujeres se alejasen cada vez más de la comunidad en su búsqueda. Se produjo un efecto negativo por la falta de capacitación, principalmente en temas organizativos, debido a la falta de visión a largo plazo. Debido a esa situación se realizó un estudio sobre la producción y manejo de la chambira como materia prima, así como otro sobre su producción, manejo y comercialización, y finalmente, un plan de manejo.
- **Estrategias de promoción y comercialización:** Construcción de la marca waorani para colocarla en todas las artesanías, y promocionarla tanto en el mercado nacional como internacional.
- **Proceso de fortalecimiento de gobernanza:** Participación de la AMWAE en todos los espacios de diálogo del comité de gestión de la Reserva de Biósfera Yasuní. Se realizó el análisis de la cadena productiva de la chambira, la evaluación de fortalezas y debilidades de la gobernanza de la asociación y un plan de mejoramiento de la AMWAE. Asimismo, se realizó un diagnóstico sobre los obstáculos, las oportunidades (conflictos, políticas, regulaciones, prácticas) y las necesidades de capacitación de las mujeres indígenas para aumentar su participación en los procesos de toma de decisiones en los diferentes niveles de gobierno local (parroquial, municipal, provincial).

RESULTADOS

Las mujeres waorani valoran con mucha firmeza los procesos de capacitación técnica administrativa, tales como el acompañamiento que se ha dado desde WCS a lo largo del tiempo, porque eso ayuda a generar procesos a mediano y largo plazo dentro de su propia organización.

Los procesos de capacitación resultaron en el fortalecimiento de la organización, transformándola en el eje económico y organizativo más sólido de la nacionalidad.

La capacitación técnica para la recuperación de la semilla de chambira, a través de viveros familiares comunitarios y posterior siembra para repoblar la tierra, ha sido un proceso muy reconocido por las comunidades y valorado profundamente por las mujeres. Son conscientes que ese es su mayor legado ancestral, así como un vínculo entre generaciones.

La incidencia de la capacitación en toda la cadena productiva de las artesanías es alta. Repercute de manera positiva en las economías de sobrevivencia de las familias y en el manejo adecuado de sus recursos naturales.

El fortalecimiento en la gestión del proyecto artesanal (no venden cantidad sino identidad) desde la compra-venta, atención al cliente, porcentajes de pagos justos a las artesanas, generación de informes, proyectos, ha sido uno de los mayores aportes a la AMWAE.

Existe una revalorización del aporte de las abuelas a las familias, pues sus artesanías gozan de mucha aceptación en el mercado dada la destreza con la que las elaboran, su disposición a innovar y su manejo del excepcional del color.

Surgen efectos que no son tangibles pero sí reales, como la autonomía que las mujeres waorani adquieren a través de la comercialización de sus productos. Se sienten motivadas a generarlos porque ven que existe toda una estructura organizacional oficial que funciona y valora su trabajo.

Es notable el incremento en los ingresos por actividades productivas como el manejo de la chambira, el mejoramiento de las artesanías o la gestión para la comercialización de los productos. Actualmente se constata que la principal fuente de ingresos de las familias en la mayoría de las comunidades waorani de las provincias de Pastaza, Orellana y Napo proviene de la venta de artesanías producidas por la AMWAE, garantizando así su seguridad alimentaria.

Las mujeres waorani se han empoderado en sus propios procesos, no solamente en la producción, sino en la toma de decisiones también a nivel comunitario. AMWAE es considerada una de las organizaciones más importantes en el aspecto orgánico, además del ámbito económico y la implementación de proyectos productivos.

Existe un alto grado de sensibilización y conciencia entre las mujeres waorani sobre la necesidad de conservar la chambira y otros recursos naturales que utilizan en la elaboración de sus artesanías.

En relación a su participación en otros espacios, los principales obstáculos encontrados son: pobreza, discriminación, poco acceso a recursos (económicos, tierras), lejanía de su territorio a los centros poblados, idioma, exclusión de los espacios de toma de decisiones en todos los niveles, subvaloración de sus capacidades, desconfianza en los procesos políticos, violencia política y de género, y poca profesionalización.

LECCIONES APRENDIDAS

El proyecto de manejo y producción sostenible de la chambira ha tenido una gran repercusión en la calidad de vida de las familias y la equidad, desde su participación en micro emprendimientos.

El fortalecimiento organizativo a través de capacitaciones de diversos temas: administrativo, técnico turístico, artesanal y productivo ha significado un salto cualitativo importante. Se observa que las mujeres han sabido capitalizar y se han transformado en generadoras del bienestar para sus familias y comunidades.

Las acciones que implementaron han contribuido al mejoramiento de las economías familiares, por lo que debemos seguir fortaleciendo líneas de emprendimiento productivo como el cacao.

Las mujeres waorani tienen una preocupación constante por la sostenibilidad de los recursos familiares, por lo que fortalecer el manejo adecuado de sus recursos naturales con énfasis en la seguridad alimentaria es lo más adecuado.

1 Existe una necesidad de ampliar líneas de trabajo con la AMWAE en relación al fortalecimiento de las interrelaciones, la promoción de aprendizajes, el desarrollo de saberes y la resignificación de prácticas culturales, entre otras.

2 A partir de estas lecciones aprendidas, se deben seguir fortaleciendo los espacios de diálogo intercultural y las capacidades de los pobladores.

HILOS DE ESPERANZA, ENTRE LAS CIÉNAGAS Y EL RÍO

María Antonia Espitia¹

1

2

3

La región colombiana del Magdalena Medio está conformada por varios municipios de los departamentos de Cesar, Magdalena, Bolívar, Caldas, Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander. La región estuvo inmersa durante décadas en la fuerte ola de violencia desencadenada por las guerras entre grupos armados que controlaban el territorio. Solo desde hace aproximadamente diez años, al disminuir la intensidad del conflicto armado en el país, los pobladores de la región han logrado de nuevo vivir con tranquilidad. Este momento, cuando sus gentes ven una luz de esperanza y un sueño de vida, les permite ahora vivir la cotidianidad imaginando un mundo de oportunidades que divaga entre la grandeza de las aguas del río Magdalena, el esplendor de las ciénagas y las imponentes montañas de las Cordilleras Oriental y Central.

A finales del 2014, llega el Proyecto Vida Silvestre a la región del Magdalena Medio, con el apoyo de seis organizaciones no gubernamentales y con recursos fruto del esfuerzo conjunto de Ecopetrol y la Fundación Santo Domingo. Se lleva a cabo un proyecto de conservación de cinco especies que se encuentran en alto grado de amenaza y son consideradas importantes para la región y el país por su valor ecológico, social y cultural.

Las comunidades allí asentadas, que forman parte de uno de los ecosistemas más complejos, ricos e importantes, vieron en el Proyecto Vida Silvestre una oportunidad de interactuar e intercambiar conocimiento. Sin embargo, el objetivo de conservar especies no era tan llamativo y no los convencía del todo. Durante décadas habían sido víctimas del conflicto armado y, bajo el miedo y el terror, se generó una ruptura en el tejido social. Estaban inmersos en un mundo donde reinaba la incredulidad y brillaba la ausencia del estado, expuestos a las intervenciones mal planificadas de un sin número de instituciones y organizaciones que llegaban al terreno para no quedarse. En palabras de Obed Bulla, presidente en ese entonces de la Junta de Acción Comunal de la Vereda Riberas del San Juan en Cimitarra, Santander, *aquellas "vienen con una promesa más, un proyecto más, un listado de asistencia, un almuerzo y nunca vuelven"*.

Los pobladores de la zona son campesinos ribereños de toda la vida, agricultores, ganaderos, pescadores y madereros que luchan por sobrevivir en una zona rica en biodiversidad, y pobre presencia del estado. Son familias que viven el día a día con los recursos que les brinda el medio: peces como el bagre rayado del Magdalena, el blanquillo y el bocachico; ganado, yuca, maíz, plátano y algunas especies de la fauna silvestre producto de la cacería, como el yulo o ponches y tortugas de río – con la oportunidad ocasional de ganar un jornal en alguna de las haciendas ganaderas o en los extensos cultivos de palma africana. Más allá de eso, no percibían otra manera de adquirir el sustento diario. En los diferentes lugares donde dábamos a conocer el proyecto nos encontrábamos con los situaciones similares.

El proyecto no brindaba ningún tipo de ayuda económica, ni ofrecía obras de infraestructura, mejoramiento de viviendas, ni seguridad alimentaria. En resumen, resultaba poco atractivo

para una población que no forma parte de los programas del estado. Las miradas de desconfianza de hombres y mujeres nos daban a entender que por mucho que quisiéramos entrar en sus vidas, no sería fácil tan ardua tarea. Sin embargo, nos dieron la oportunidad de contarles nuestras intenciones, sin saber nosotros que nos encontraríamos con personas de gran calidad humana, con diferencias, miedos y desconfianza, pero con ánimo de construir un horizonte de transformación que perdurara en el tiempo, que lograra creer en sí mismo, y que reconstruyera los lazos rotos dentro de las mismas comunidades, y entre estas y el mundo externo.

Las mujeres, algo tímidas pero con el empuje de la mujer santandereana y antioqueña, se convirtieron en un punto de apoyo para el proyecto, pues son las forjadoras de vida, quienes, de la mano con sus esposos, compañeros, padres e hijos, tejen los senderos que conforman la sociedad. Con ellas se estableció rápidamente una relación de empatía y confianza, y poco a poco se fue dando inicio a un diálogo de saberes donde el conocimiento popular se entrelazó con el conocimiento científico, desde donde abordamos las diferentes realidades que viven las comunidades y sus dinámicas de relacionamiento con el entorno en que habitan.

Mediante ese diálogo de saberes conocimos su visión del territorio, con referentes importantes como el río Grande de la Magdalena “*Magolo*” (como lo llaman los pescadores que navegan sus aguas), los complejos cenagosos de la Ciénaga de Chucurí, Carare - San Juana en Santander, así como la inmensa y majestuosa ciénaga de Barbacoas en el territorio antioqueño.

Son las mujeres protagonistas de esta historia quienes hoy nos invitan a entrelazar las redes en un territorio desconocido para algunos y para otros, un espacio donde el agua se entrelaza con la montaña.

LAS MUJERES Y LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD EN MAGDALENA MEDIO

El Proyecto Vida Silvestre en la región del Magdalena Medio centra sus labores en cinco núcleos poblacionales en la ribera del río Magdalena, cuatro ubicados en el departamento de Santander y uno en el departamento de Antioquia. Las mujeres participan activamente en los cinco núcleos, sin embargo, sus niveles de participación varían entre uno y otro.

Considerando los cinco núcleos, un total de 60 mujeres han participado activamente en proyectos de conservación. Se identificó que el trabajo con las mujeres permite generar procesos de sensibilización y concientización en beneficio de la conservación de las especies al interior de su núcleo familiar y en sus comunidades, debido a que el rol que socialmente se les asigna en el cuidado de las personas se hace extensivo no solo a quienes las rodean, sino también al medio con el que interactúan en su diario vivir.

Estas mujeres se dedican al hogar al cuidado de sus hijos y de su familia, pero con poco reconocimiento bajo una lógica machista. En muchas ocasiones son vistas como un objeto que cumple una función solo dentro del núcleo familiar y son conscientes del gran peso de la desigualdad que las afecta. No en vano la historia relata la valentía de la mujer, especialmente de la mujer rural que vive en el anonimato, la opresión y el maltrato. Esta narrativa se ha convertido para algunas en un reto para demostrar su valor, empuje, entusiasmo y liderazgo en sus comunidades y en la sociedad, y no solo al interior de sus hogares.

La participación de las mujeres ha sido fundamental en el desarrollo de nuestras actividades, pues es con ellas que se dio inicio a un proceso de sensibilización y concientización sobre el valor y función que cumple cada especie en el ecosistema. Esto implicó, desde el comienzo,

generar espacios de diálogo que permitieran conocer un poco sobre los diferentes roles que ellas asumían al interior de sus hogares y sus comunidades.

CÓMO LO HICIMOS

Partiendo de un ejercicio de investigación y acción participativa, identificamos percepciones y significados acerca de cada una de las especies objeto de conservación del Proyecto. Por medio del bordado de las figuras de las especies sobre telas intercambiamos conocimientos. La aguja y el hilo dieron vida a los mágicos colores del mono araña café o choibo, como lo llaman, del manatí del Caribe y del paujil del pico azul. De esta forma inició un proceso de organización comunitaria en los diferentes núcleos, sin dejar de lado la participación de hombres que se animaron también a entrelazar hebras para plasmar su conocimiento de los rostros de la fauna de su territorio.

Es así como entendimos lo que algunas especies significan para las comunidades., *"El manatí significa vida y protección del agua, si el manatí desaparece se secan las ciénagas y los ríos. El mono araña o choibo está asociado con la maternidad, la ternura y cura de algunas enfermedades, como para tratar la anemia en mujeres. Todos estos son creados por Dios y pertenecen a la humanidad"*.

Este ejercicio puso sobre la mesa dos sistemas de conocimiento, el saber científico y el saber popular, y de él emergió un grupo de mujeres emprendedoras en la vereda Bocas del Carare sobre las riberas del río Magdalena (municipio de Puerto Parra, departamento de Santander). Ellas son esposas de pescadores artesanales y cotidianamente se dividen entre los oficios del hogar, la crianza de los hijos, atender al esposo y desempeñar labores de la comunidad. Además, hoy en día dedican parte de su tiempo a elaborar artesanías, confeccionar vestuarios y fabricar productos de panadería y alimentos.

Si bien es cierto que la situación de la mujer en la región ha estado marcada por la sumisión ante el orden patriarcal, también es cierto que muchas de ellas han intentado romper con ello y obtener reconocimiento de la sociedad. Algunas de las mujeres que lograron luchar al interior de sus hogares para poder participar en reuniones con un grupo de personas se convirtieron en una voz de esperanza que impulsara a otras salir del anonimato y expresar su pensamiento, mostrar que más allá de ser esposas, madres e hijas, también son capaces de aportar recursos significativos para la economía familiar.

Además de saltar la barrera del machismo, también se enfrentarían a la convivencia con otras mujeres de su misma comunidad, con quienes solamente compartían saludos y muy ocasionalmente momentos como la celebración de alguna fiesta en el caserío. Se pensó en hacer un ejercicio para conocer si podrían trabajar en equipo y se les propuso elaborar galletas con formas de especies del proyecto, para luego distribuirlas en un evento. Este reuniría a muchas comunidades e instituciones para dar a conocer el proyecto a nivel regional y daría inicio al proceso de creer en la capacidad de emprender acciones de trabajo conjunto en torno a la conservación.

Durante la elaboración de las galletas surgieron situaciones que parecían opacar la oportunidad y el sueño de trabajar colectivamente. La falta de conocimiento para elaborar un amasijo² con la figura de las especies y las fricciones entre diferentes caracteres de las compañeras hacían que pareciera imposible lograr el objetivo. Sin embargo, sobrepasando

2 Amasijo: nombre de la masa de trigo, maíz o cebada cuando está amasada.

los diferentes obstáculos maduró un proyecto que posicionaría a la mujer carareña dentro de un territorio donde convergen diferentes culturas.

La continua lucha en sus hogares por ir todos los días a reuniones, que eran consideradas una pérdida de tiempo y descuido del hogar, se convirtió en una barrera superada por trece mujeres. Ellas llegaron a formar con éxito y buenos resultados la Asociación de mujeres emprendedoras de Bocas del Carare "ASOMUCARE", la primera organización de este tipo en el municipio.

Inicialmente quisimos ver de qué manera un grupo de mujeres de una comunidad afectada por el conflicto armado y el machismo, podía lograr trabajar en equipo en una iniciativa productiva exitosa y que generara ingresos. Esta les permitiría aportar a sus núcleos familiares, pues hasta ahora los ingresos económicos del hogar solo eran generados por los hombres, como resultado de largas jornadas de pesca y caza. De esta forma, las mujeres apoyarían a que sus esposos respetaran los periodos de veda³, especialmente la del bagre rayado.

Este grupo de mujeres logró con su propio esfuerzo, además del apoyo del equipo de trabajo y las actividades generadas por el Proyecto de Vida Silvestre, sobrepasar las barreras del machismo, obtener el reconocimiento de sus esposos y familiares y de una parte de su comunidad.

Durante nueve meses trabajaron durante extensas jornadas, pues debían cumplir con las labores del hogar, capacitarse y alternar las demás labores cotidianas. Participaban en siembras de árboles con las que se reconstruiría el hábitat del mono araña y el de muchas especies presentes en la región.

En un inicio establecieron metas económicas con miras a constituir legalmente la organización según establecido por el código del comercio colombiano. Se planearon diferentes estrategias para conseguir los recursos necesarios para emprender una actividad económica de acuerdo a lo que sabían y querían hacer. Paso a paso y con perseverancia, lograron cumplir estas metas. Esto las motivó a seguir adelante con los requerimientos legales y obtener reconocimiento por sus capacidades gestión, emprendimiento y empuje. Día a día han logrado incidir en diferentes entes territoriales e instituciones y con ello también el reconocimiento en sus hogares, en su comunidad y en su región.

LOGROS OBTENIDOS

Como resultado de este proceso se pueden mencionar algunos de los siguientes logros:

El trabajo con mujeres ha generado confianza y les ha permitido apropiarse del conocimiento al interior de sus comunidades; así como sensibilizar, desde sus núcleos familiares y sus comunidades, acerca de la importancia de dar un manejo y uso sostenible a los recursos naturales.

Por medio del Proyecto Vida Silvestre, las mujeres de ASOMUCARE han logrado incidir en espacios de toma de decisiones y contribuir al ordenamiento del territorio, así como mejorar las condiciones de vida de sus familias y sus comunidades.

3 Veda: época en la que los pescadores bagreros no pueden pescar por ser la época de reproducción de la especie en Colombia, se presenta durante un mes dos veces al año. La veda del bagre rayado del bagre rayado, que se lleva a cabo dos veces al año: en mayo y desde la mitad de septiembre hasta la mitad de octubre.

Los diferentes emprendimientos económicos de las mujeres han logrado que sus esposos respeten las épocas de veda del bagre rayado y a su vez proteger y conservar una especie que es el sustento diario de muchas familias en la región.

Las mujeres promovieron y participaron de siembras comunitarias que preservan el hábitat de diferentes especies, con lo que ganaron espacios y reconocimiento en la región con el aporte a la conservación.

La organización comunitaria de las mujeres emprendedoras es ejemplo hoy en día a nivel local y regional de organización, de la gestión y participación de la mujer en las acciones de conservación.

Las mujeres emprendedoras de Bocas del Carare han conseguido motivar a otras mujeres en la región a organizarse y trabajar por la conservación de diferentes especies, lo que ha contribuido a dar un uso más sostenible a los recursos naturales en la región.

ASOMUCARE promueve, por medio de la educación ambiental, la conservación de la fauna y la flora silvestre en la región, lo que ha hecho que disminuya la caza de animales y la tala de árboles en la zona.

LOS PRINCIPALES RETOS

Mantener el entusiasmo pese a las diferentes adversidades que se presentan al interior de su comunidad.

- Motivar al grupo de mujeres para seguir creciendo como organización.
- Preservar el reconocimiento obtenido a nivel local y regional mantenerlo y lograr permear espacios que permitan posicionar a las mujeres ribereñas en escenarios de organización y conservación.
- Ejercer la gobernanza desde lo local hasta la escala regional en la toma de decisiones en temas que les afectan como mujeres, tanto como en el ordenamiento territorial para la conservación.
- Sustener los espacios de participación logrados en los gobiernos locales.



3

TERCERA PARTE:
LECCIONES APRENDIDAS

1. La conservación requiere de una base social y esto se construye involucrando tanto a mujeres como a hombres y a la juventud. Para ello, es necesario poner atención a las especificidades en términos de necesidades e intereses.
2. Debido a las diferencias culturales en la división del trabajo, cada grupo de interés posee sistemas de conocimientos, reglas y prácticas específicas en relación a diferentes elementos de la biodiversidad. Esto implica que estrategias efectivas de manejo de la biodiversidad son únicamente posibles si se toman en cuenta aspectos de género y edad. Para que estas estrategias sean viables, deben ser diseñadas participativamente y ser aceptadas por la comunidad y sus grupos representativos.
3. En un contexto de cambio climático y creciente degradación ambiental, los roles de las mujeres y niños se vuelven críticos para la sobrevivencia de las familias y el mantenimiento de sus medios de vida tradicionales. Del mismo modo, cada grupo muestra particularidades en términos de su exposición a los riesgos en general y a los del cambio climático en particular.
4. Las comunidades y los hogares no son entidades homogéneas. Las propuestas de gestión territorial y manejo de recursos que parten de generalizaciones, sin considerar un diagnóstico previo sobre las relaciones sociales basadas en el género y la edad, corren el riesgo de profundizar las inequidades sociales en general y de género en particular y, a la postre, de no ser efectivamente sostenibles.
5. Del mismo modo, la universalización de la economía de mercado como medida de los ingresos de los hogares y la pobreza conduce a hacer invisibles las contribuciones de la biodiversidad y del trabajo no remunerado de los hogares, en particular el de las mujeres. Por el contrario, la consideración de los ingresos y costos no monetarios y monetarios permite visibilizar la contribución de ecosistemas bien conservados y del trabajo no remunerado de las mujeres a la generación de ingresos totales de hogares que dependen mayormente de la biodiversidad para sus medios de vida. Una visión más amplia e integral de los ingresos económicos y sus fuentes permite revertir la frecuente apreciación de la existencia de una importante relación positiva entre pobreza y ecosistemas íntegros.
6. Las experiencias de WCS muestran que desde la conservación es necesario fortalecer los procesos organizativos de las mujeres indígenas y no indígenas que viven en o cerca a áreas protegidas, considerando sus múltiples interrelaciones con sus familias, comunidades y organizaciones matrices. Los procesos de fortalecimiento de las organizaciones específicas de mujeres requieren ser cuidadosamente diseñados e implementados, de manera tal que no sean vistos como vehículos de división interna de los pueblos, sino generadoras de sistemas de gobernanza más sólidos y sostenibles a la par de fortalecer la autonomía de las mujeres y sus organizaciones. Una organización de mujeres fuerte no significa el debilitamiento de las organizaciones matrices sino más bien una mayor fortaleza.
7. En la Amazonía y la Orinoquía, al igual que en otras regiones, las mujeres enfrentan un sinnúmero de obstáculos materiales y simbólicos. Una de las estrategias que ha funcionado en el trabajo de WCS ha sido el empoderamiento de las mujeres a partir de la economía y la cultura. El apoyo a sus iniciativas económicas y culturales ha redundado progresivamente en mayor autoconfianza y autonomía, avanzando progresivamente hacia procesos de desarrollo más integrales y, al mismo tiempo, a procesos sólidos y orgánicos de participación política y de defensa de los derechos colectivos como pueblos indígenas, e individuales como mujeres indígenas.

8. La problemática de la violencia social y de género no es ajena a la conservación. La experiencia de WCS, especialmente en Colombia, muestra que el trabajo de conservación por las mujeres permite restablecer tejidos sociales allá donde estos han sido fracturados por la guerra. Al mismo tiempo en que las propias mujeres recuperan confianza en sí mismas, son capaces de tejer redes basadas en la confianza en los demás, de tal manera que fortalecen las redes de solidaridad primero entre las mujeres y luego con los demás. Apostar por la capacidad de empresa de las mujeres es clave para generar esa autoconfianza y confianza en los demás. En este quehacer, el hecho de que las mujeres decidan basarse en los quehaceres que las sociedades les han asignado puede convertirse en una oportunidad que les permite aprovechar sus conocimientos y habilidades específicas acumuladas de generación en generación. De esta manera, la conservación se convierte en un medio, pero también en un fin del que las mujeres se apropian y empoderan.
9. Todo lo anterior implica que es necesario poner atención a la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. Una premisa importante para contribuir al desarrollo de procesos de participación de las mujeres es el acercamiento de los espacios públicos a los espacios domésticos. El trabajo desde abajo, desde las mismas comunidades, es indispensable, por un lado, para facilitar la participación de las mujeres y al mismo tiempo, para asegurar procesos sostenibles de conservación.

